



Compre este paquete
Rechace toda
imitación

De los doce a los veintitrés

ENTRE los doce y los veintitrés años de edad, se efectúa el desarrollo de las jóvenes.

Durante esa época de sus vidas es cuando más cuidado debe tenerse del delicadísimo organismo femenino. Una muchacha enfermiza y que sufre agudos dolores durante el período de la menstruación, en su adolescencia, jamás podrá soportar los esfuerzos a que su cuerpo será sometido en años subsiguientes.

Los estudios, ya en la escuela o ya en la Universidad, combinados con

la actividad social, requieren una salud excelente. Es preciso prevenirse contra los dolores en la espalda, la nerviosidad, la irritabilidad y la menstruación irregular apenas aparezcan por primera vez.

Si se toma fielmente el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham, éste regularizará la menstruación, hará que desaparezcan los dolores de la espalda, la nerviosidad y la irritabilidad y ayudará a las jóvenes a alcanzar la plenitud de su gloriosa misión sobre la tierra.

La niña de escuela dice

Siendo una niña de escuela tenía que quedarme en casa una semana cada mes, debido a mis sufrimientos. Continué así por cinco años y probé toda clase de medicinas sin resultado, hasta que tomé la suya. A las amigas que me cuentan sus sufrimientos les aconsejo que usen el Compuesto ya que tanto bien hizo por mí.

May FitzGerald, 17 Duncan Street
Port of Spain, Trinidad, B.W.I.

A Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO. LYNN, MASS.

REPRESENTANTES: F. GALLESE Y Co.—LIMA (PERU)

Mundial

Calle de Mantas No. 152

Teléfono 88-Apartado 938

Precio del ejemplar en Lima
Callao y Balnearios, 50 cts.
: En Provincias 60 cts. :
Suscripción en Provincias:
: : S. 8 al trimestre : :
Números atrasados: Un Sol

Editores: Empresa Gráfica "Mundial"

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::

Año V

Lima 3 de Octubre de 1924

No. 229



EL CAÑONCITO DE CASTILLA

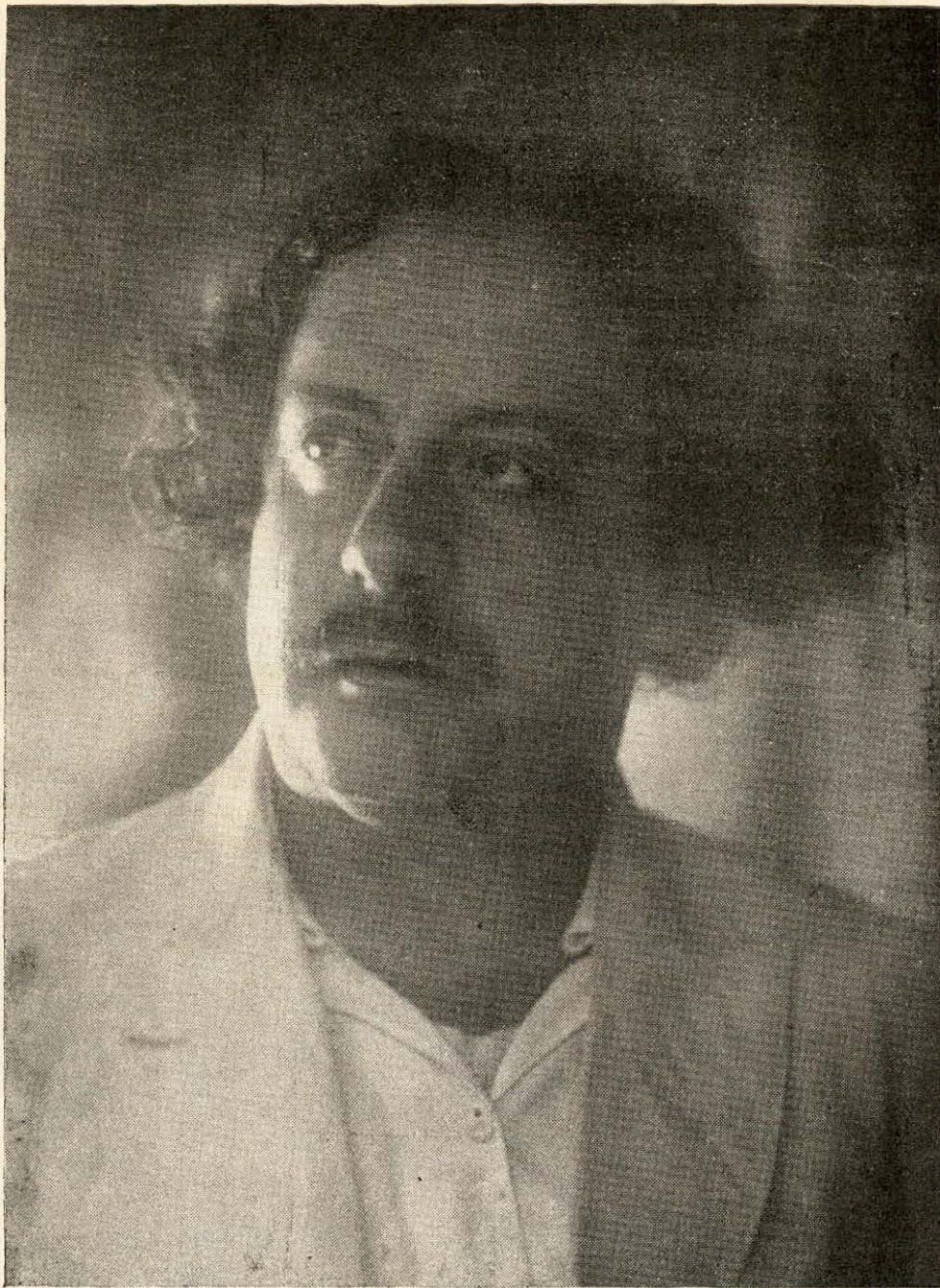
CHOCOLATE NESTLÉ

Aquí tenéis el bastón
que el Municipio os presta
y ojalá que "haiga" ocasión
de que con él se mantenga
nuestra próxima elección....

CHOCOLATE NESTLÉ

UNMSM-CEDOC

¿Qué es Eugenio Noel?



EUGENIO NOEL

Bueno; de esto hace ya tres años, y tres años son demasiado tiempo para rectificar un criterio. Yo creía en ese entonces en muchas cosas de las cuales desconfío ahora. Hace tres años, Eugenio Noel estaba en La Habana, sustentando conferencias, y la Federación de los Estudiantes del Perú le invitó a venir a Lima, para proseguir su campaña contra tantos ideales arbitrarios como son los que lucen como supremas aspiraciones de la Raza. Mas, por aquellos días, parece ser como que Noel andaba a tajos y mandobles con el destino, que le urgía la vida en inesperadas felonías y que los días triunfales se tornaban en amargos crepúsculos, nuncios seguros de fracasos venideros. Lo cierto es que Noel no vino y ni siquiera supo palabra de la invitación de los estudiantes.

De pronto he aquí que una mañana tropiezo por estas calles de Dios con un hombre de melenas rubias, gordo, bajito, con andares jacarandosos, bigotes copiosos, ojos azules. El sombrero de paja, el vestido blanco, la camisa abierta, el libro bajo el brazo y el flamenco pasito menudo, llamaba la atención de los transeúntes. Algunos le tomaban por domador de algún circo recién llegado. Otros por un andarin; una facha tan rara no se ve todos los días. "Al cabo, al cabo"—el giro es del propio Noel—supe de quien se trataba.

"Es Eugenio Noel", díjome alguien. No lo sabía. En la lista de pasajeros figuraba un Eugenio Muñoz, si no recuerdo mal, procedente de Guayaquil. Después he sabido que Noel no es el apellido del escritor..... Pues, Eugenio Muñoz o Noel era ese hombre pequeño, rechoncho, melenudo, sudoroso y de rápido andar. Paco Villalpessa me lo presentó en seguida. Y yo podría referir el discurso de una comida accidentada, en la que la donosura ática de Percy Gibson puso la nota de su fina ironía, de su sonrisa condescendiente, preñada de socarronería, sobre las exaltaciones del orador español.

A los hombres hay que verlos de cerca, descenderlos de su dosel, de sus parapetos espirituales. A los hombres hay que buscarles el alma, olvidar lo que de teatral los envuelve. Hay que mirarles cara a cara, pero sin prevenirlos nunca. A este escritor de combate, a este que tanta guerra ha metido en tierras de España, hay que mirarle así. Nosotros, Gibson y yo, le sondeamos de tal manera y queremos sorprender el secreto de quien así camina por el mundo con la melena al viento como si fuese un oriflama, en un apostolado muy extraño, pues es fuerte cosa imaginar que haya un hombre cuya vida esté agitada plenamente por el empeño de combatir una afición tan inofensiva y decadente como es la de los toros.

Soy sincero. A Noel le admiraba hace tres años y le apreciaba ultimamente, a la distancia. De cerca es otra cosa. Las melenas me previenen en contra.

Yo desconfío de todo hombre que las lleva, porque me da la impresión de un embozado. Sin embargo, Noel es un sincero y tiene un verbo desmelonado y hasta calvo, por lo que de espontaneidad y fuego posee. Mas, las melenas son una especie de antifaz piloso, cuyo objeto era engañar a los ingenuos. Las melenas son además, heraldos de oradores caudalosos. El argentino Alfredo Palacios, tiene algo de Noel. Es un Noel con cuello alto y corbatón 1830, pero también con dogmas. Palacios tiene normas preestablecidas que no viola nunca. Noel también. Eso me da mala espina. Pero, Noel aventaja a Palacios en algo de sincero que le salta a los ojos y se traduce en su palabra; mientras Palacios usa de retóricas viejas, buenas para acariciar imaginaciones de señoritas aficionadas a la literatura; y se repite y se repite, con acicalamientos de petrimetre. Noel, no. Noel está de campesino siempre, hasta en la mesa del café y en la mesa del hotel. Tiene, es verdad, costumbres invariables, que no consueñan con el espíritu moderno. Los talentos de mosquetero estaban bien en épocas de Riche-lieu, no en estos días apegados a Brummel. Con todo, D. Artagnan seduce a las multitudes. Justo es que quien busca a las muchedumbres, apele a todas las armas necesarias para convencerlas.

Don Eugenio Noel es un hombre singular. Si su obra llama la atención por lo machuna, por lo viril, su figura por el contrario posee un no sé qué de uncioso, de abacial, de episcopal. Las manos regordetas y pequeñísimas desdicen de la musculatura de que blasona. Los ojos, como encapitados entre los párpados carnosos, bombachos, se abren a veces como extáticos o miran embozados, mas no con mirada apostólica. La palabra misma es amiga de la paráfrasis, en lo que está muy de acuerdo con su auténtica estirpe de español. Se advierte un algo de actor en él. Y no puede ser de otra manera. El orador—Noel lo es—necesita ser comediante antes que todo. Los razonamientos desnudos no llegan al corazón de la multitud, si no están defendidos por el aparato escénico del actor. Hablar dos horas seguidas sobre tópicos novedosos, no es posible, me imagino, pues creo que en media hora se puede enumerar todos los tópicos originales y novedosos que hay sobre el mundo, y sobra tiempo, pero no asunto!....

Días después, encuentro a Noel vestido de negro, con la blanca camisa abierta, tocada la testa por negro sombrero de terciopelo y una capa colgada al brazo. Lo busco en diversos terrenos. Lo escucho en silencio, y dejo que otros conversen para orientarme yo. Eugenio Noel—ha dicho Eugenio D'Ors, el filósofo homéopata—es "una fuerza de la Naturaleza". Pero, pienso, las fuerzas de la Naturaleza la aman plenamente y, al amarla, desdeñan cuanto sabe a ficticio, a bambalina y telón. Yo no creo en los naturalistas, que no rinden culto a la naturalidad. Ni en los apóstoles cuyo talante no es el de todos los mortales, única manera de ganar adeptos y de conquistar aviesos corazones. Y a Noel le falta eso.

Si Cristo con ser Hijo de Dios, tuvo necesidad de adoptar figura humana, humilde en voltura carnal, para catequizar al pueblo, ¿por qué no ha de serle necesario a Noel ceñirse a su papel de criatura, como las demás?, ¿por qué va a prescindir de su corriente cáscara de ser como nosotros y adoptar vestimentas y actitudes, que no asombran ni hacen daño a nadie, pero que llevan la desconfianza a los que no se dejan seducir por lo estérno?

Noel—ha dicho un comentarista de diario limeño—es de una erudición semejante a la de Menéndez y Pelayo. Quizá... En sus libros se le ve leído. Se le advierte, sobre todo, afanado por un noble anhelo de cultura, aunque afeado por el purrito de ostentancia. En la conversación procura usar de términos científicos y dice, a menudo, que él, a pesar de ser un sentimental, procura hablar directamente al cerebro y discurrir atenido únicamente a rigurosos métodos exclusivamente científicos.... Quizá... Pero, yo le miro, le oigo, y repaso uno por uno sus gestos de esta tarde y las palabras que le he oído, y pienso que es grave error acercarse

La España grande de ahora desfilará mañana por voz de Eugenio Noel

a los ídolos, porque es demasiado deleznable la naturaleza humana.

Veamos, pues, y, resumiré en pocos renglones mi impresión, ya que es fuerza el publicarla. Noel sostiene que hay que ser sincero, y lo soy, aunque tal vez le dañe un poco en la vanidad, eternamente alerta en el corazón de todos los hombres.

Yo no creo a Noel apóstol, como diz que es. Noel es un publicista, un cronista de recia envergadura, un escritor valiente y sincero en su campaña, austero en su vivir, noble en sus fines, pero profundamente equivocado en la orientación de su vida y de su obra. Noel predica guerra al flamenquismo, con hartsima razón, las taras que él vé en su Patria son las mismas que aquejan al Contient. Mas, es un apostolado cerebral, porque Noel es el flamenco más flamenco que he conocido. Desde el andar menudo con los bracetos cortos arqueados, hasta la manera de hablar, de mirar, de accionar, la afición al canturreo, el conocimiento de los toros, la gitana devoción al vagar por el mundo, y hasta la promesa de no volver a embestir contra los toreros y la fiesta de toros, desde que murió Joselito; todo eso nos grita a la cara que éste es un flamenco neto y que el anti-flamenquismo es fruto de cerebración, de estudio, mas no de espontaneidad ni de ardoroso sentimiento, única fuerza que conduce al apostolado.

Es un apóstol con aires de bohemio, aunque los presidentes de Cuba y Guatemala han sido grandes amigos suyos y no desdeña las visitas oficiales. Es un idealista, que ha difundido ideas mundiales, esforzándose, eso sí, como un héroe por meterlas en el corazón de su Patria.

La vida de Noel lo explica todo. Noel es un hombre hecho por el propio esfuerzo y por el cotidiano bregar. Su madre—él lo dice en la dedicatoria de un libro suyo—era "Nicasia, criada de servir". Hubo Eugenio de formarse solito, sin andadores, amasando su espíritu con las manos propias, estudiando aquí y allá, con avidez, pero en desorden, pues lo que se advierte, al punto, en sus obras es mucha lectura,



Publicamos el retrato del niño Gastón Cáceres Chocano que falleció el 17 de setiembre último a la edad de cinco años y cuando parecía que su vida lejos de apagarse retoñaba hacia la juventud para felicidad de sus queridos padres.

pero demasiado caos, lo cual le impide que llegue a formarse una sólida cultura. Sé que oficio en el aspecto antipático del escritor que analiza, ya que está de moda admitir o rechazar los valores de plano, sin entrar en meditación alguna. ¿Y qué hacer? Lo que lleva nuestro nombre debe también de llevar nuestras ideas, y si yo le tiendo a Noel la mano de a-

migo, no por ello, traicionaré mi pensamiento y torceré el rumbo de mis opiniones. En eso le soy absolutamente fiel y consueto con su espíritu: llevo como él, abierto el pensamiento, abierto para que no se oculte a nadie.

A Noel, se le ve contestura de esos oradores antiguos, que resistían horas de horas hablando; y se le nota voz gruesa y atronadora, como para acallar a un auditorio en protesta. Se le adivina entusiasta y fogoso, y hasta su mismo aspecto es como para, desde el tinglado, seducir a los públicos. Mas visto así, mano a mano, las cosas cambian. Yo le presento tal como se aparece en una charla de restorán o de cantina, cuando frente a inacabables vasos de cerveza, cuenta las aventuras de su vida andariega y hace el elogio de los manjares sanos, de las viandas nutritivas, sin tanto condimento nocivo y tanta salsa que envenena el organismo.

Con los poetas pasa lo mismo. Los versos más hondos caen mal en público porque son para dichos entre rumores, casi en voz baja, con palabras especiosas de amantes verlenianos. Los más sonoros, los de fanfarria, en cambio, ganan la voluntad de las masas, porque tienen sonoridades de multitud. Noel es un orador—me lo parece—de multitud. En una sala pequeña estaría mal. En un gran teatro, en una plaza, su voz atronadora y su gesto bizarro y hasta sus ideas fuertes tendrán eco caluroso y entusiasta.

Será mucho el éxito que Noel tenga en Lima. Al público le placen los temas de que Noel trata, y hasta el tono en que Noel habla, porque, por mucho que él diga, yo no creo que hable exclusivamente al cerebro, sino que antes bien se dirige al corazón. Y está bien que airee el ambiente cerrado. Y está bien que se le aplauda mucho y se le quiera más, pues la audacia de su vida y la sinceridad de su obra—lo más bello está en "Piel de España"—hecha ya de cuarenta y tres volúmenes, merecen mucho aliento, bastante estímulo y hasta devoción.

Luis Albedto SANCHEZ.



Armand, la pequeña dama portadora de la belleza, ha merecido desde su llegada a esta, la más entusiasta acogida. La delicada caja blanca y rosada, con la silueta de Luis XVI, es encontrada ahora en los mejores tocadores.

A todas las damas les agrada los polvos de Armand porque son absolutamente puros y realzan el encanto de la faz. Con su uso la tez está libre de la acción del polvo que con la traspiración produce los malos gérmenes que se traducen en manchas, escoriaciones y pecas.

Habrá mayor felicidad para una dama que notar la frescura y suavidad de su cara merced a los maravillosos polvos de Armand. Se adhieren de tal modo al cutis que nadie puede creer que la belleza y el encanto de la dama que los usa se deba a su mágico efecto.

Si quiere convencerse, pruebe Ud. hoy mismo ARMAND COLD CREAM POWDER comprando las cajas blanca y rosada en forma de sombrero.

ARMAND

F. GALLESE Lima-Perú



1



LOS ÚLTIMOS MATRIMONIO



3

Las primeras dos fotografías corresponden al enlace Figari-Fort y las últimas restantes al matrimonio Solís Rosas-Anaya.

Todas nos hemos sentido un poco literatas ante la cantidad de acontecimientos y fiestas interseculares que se han realizado durante esta semana, querida Marisabidilla. Hemos tenido, desde la visita de un alto embajador intelectual, ilustre poeta boliviano, de seductores y gallardos mostachos, cuyos maravillosos versos, si te he de ser sincera, aunque sé q' cometo imperdonable pecado de lesa cultura, no me han agradado lo bastante, pues son demasiado hermosos y perfectos, para mi poca cultura y escasa inteligencia, no los he comprendido, que quieres, una verdadera lástima, pero he sentido el deslumbramiento magnífico que produce en nosotros la obra de arte. A tan ilustre huésped, nuestra intelectualidad agasajó con un estupendo banquete en el Club Nacional, que al decir de los periódicos, como creo habrás leído, resultó sencillamente espléndido. En la lista, según verías, estaban los nombres de los más destacados de nuestros escritores y como era natural, un grupo de grandes poetas. El agasajo, fué ofrecido, con frases maravillosas de inteligencia, de galantería y elegancia por el ilustre periodista Clovis, presidente del Círculo de la Prensa, te advertiré, pero no te escandalices demasiado, que me siento miembro de esta cautivante institución.

Desde tan alto visitante, que ha animado con su ilustre presencia nuestro insulso ambiente, prestando cierta animación artística; hasta unos juegos florales, cuya celebración, debía culminar en la hermosa fiesta realizada en el teatro Forero, el lunes último, en la que un joven y talentoso poeta nuevo fué premiado con el galardón de la rosa de oro, por un bellísimo poema, que he tenido la satisfacción de leer en el periódico, porque a tan interesante ceremonia no pude concurrir, querida Marisabidilla. Se me planteó un horrible dilema. El mismo día esta función y una conferencia en Entre-Nous sustentada por Raymundo Morales de la Torre, el ilustre esposo de Angélica. No podía dudar, el lugar al que debía concurrir era a Entre-Nous, que contaba en este caso con todas mis simpatías y además la palabra de Raymundo nos encanta y atrae siempre a nosotras, las que suelen llamar algunos injustamente por cierto, frívolas mujercitas. También te advertiré que la falta de Reyna, en la fiesta de estos juegos florales, me restó los entusiasmos que tenía. Juegos Florales sin reina, era quitarle poesía a un torneo de preta, no te parece, y pensando, en la última de las

Cartas á Marisabidilla

reinas, en la dulce y cautivadora belleza de María Isabel que fuera la de los del año pasado, decidí no concurrir a estos, en señal de protesta por la falta tremenda que se había cometido presindiendo de nosotras. Naturalmente, esto dió como resultado el que la concurrencia no fuera tan numerosa, como seguramente esperaban los optimistas organizadores.

Y fuí a Entre-Nous, al incomparable y pequeño local de la calle de Minería, que tiene la gran virtud y cualidad de estar muy cerca del "Palais", de donde después de tomar el té nos trasladamos cómodamente a escuchar la seductora, galana e ingeniosa conversación de Raymundo Morales de la Torre.

Desde la entrada, porque llegué un poquito tarde, se notaba la enorme cantidad de gente que había, muchos autos a la puerta, pues toda nuestra Lima chic y aristocrática se había dado cita en Entre-Nous. Nada te digo, mi entrada produjo sensación, la natural en una sala repleta, porque como había llegado empezada la conferencia y el saloncito estaba lleno, muchos pollos que se encontraban cómodamente sentados, vieron la inminencia de la pérdida de sus asientos. Y así fué. Ya instalada me absorbió el verbo de Raymundo y no me volví a acordar de nada hasta el fin, cuando estalló una ovación estupenda y maravillosa, por provenir en su mayoría de deliciosas manos femeninas, elegantemente enguantadas. Aquí me vine a percatar de lo selecta de la concurrencia y del atractivo y convencedor tono, que se extendía hasta el balconcito que dá al patio y el escritorio de la Srta. q' atiende nuestras solicitudes de libros, cuando acudimos a pedirlos. Algo convencedor. Al principio, pensé en darte una lista detallada de las personas que asistieron, ahora, como esta carta se ha extendido demasiado, mucho más de lo que en un principio me imaginara, he decidido suprimirla.

Luego nos quedamos conversando allí un grupo de amigas. Comentábamos las impresiones que había dejado en nosotras la conferencia y poco a poco, tras de recordar las bellas e instructivas Iberico Rodríguez que tanto nos sedujeron y encantaron durante meses anteriores, pasamos, lentamente, sin darnos cuenta siquiera, al más frívolo de los temas. Esto tenemos nosotras las mujeres, no nos damos cuenta y saltamos en la conversación de lo más importante a lo más tonto de la creación.

Comentábamos las fiestas futuras y sus encantos aún inéditos. Un matrimonio, para el que nos preparábamos todas y otras mil noticias; y dándonos cita hasta el domingo, día en que se llevará a cabo y del que pienso darte cuenta detallada la semana entrante, nos despedimos, previo los besos sonoros y reglamentarios.

Ya en la calle cuando me diriga, apresuradamente a casa pues eran las ocho pasadas, imaginarte, que me doy, así sorpresivamente, sin anuncio ninguno, ni siquiera el de la multitud agolpada, esto creo porque era ya hora de comida y el teatro no se ve muy traficado, con algo singular, un señor pequinito sonriente y con peluca de contorcionados rizos. Vestido de negro, con camisa de sport, como las que acostumbran usar nuestros pollos para jugar tennis, muy abierta. Sombrero negro y capa española. Quedé hondamente impresionada. Una amiga que venía conmigo me dijo que sería el anuncio de algún específico para el cabello, pero como aquí no se usan tales métodos de reclamo, no pude sino reírme. Un transeúnte aseguró que era un andarín que como los automovilistas había venido de Patagonia. Quedé intrigada. Aquella noche vi en sueños un hombre pequinito, con capa y pelación. Tuve una verdadera pesadilla. Después supe que era un brillante y conocido escritor español, acérrimo enemigo de las corridas de toros que respondía al ilustre nombre de Eugenio Noel y que iba a dar el sábado en la noche una conferencia interesante. Es, esta Marisabidilla, la última impresión y noticia intelectual de la semana que termina. Como ves ha sido brillante y pródiga en novedades y sorpresas artísticas.

NENA.

NUESTROS JOVENES POETAS: ENRIQUE PEÑA BARRENECHEA

Ofrecemos a nuestros lectores, junto con la composición laureada en los últimos Juegos Florales promovidos por la Federación de los Estudiantes del Perú, varias otras poesías de Enrique Peña Barrenechea, el lírico triunfador. Inecesario nos parece comentar la calidad de artista que encierra el joven vate. El solo hecho de haber sido el único merecedor de premio en un concurso de cuarenta y nueve poetas y ante un jurado de severo criterio, abona los méritos de Peña Barrenechea, suficientemente relevado en los versos de esta página.

EL AROMA EN LA SOMBRA...!

I

...Y una noche, hermanas, cuando estén leyendo mis versos, acaso veréis una sombra...!

Se abrazarán todas, caerán de rodillas mudas por el pánico. "¡Ah...! ¿por qué teméis?" os dirá la sombra, y en la voz, hermanas, al hermano ido reconoceréis...!

En empeño inútil de querer palparla ¡cómo vuestras manos se habrán de agitar!
¡Med'a hora, hermanas, una hora, hermanas, quedaréis llorando sin poder hablar...!

La sombra que visteis estará ya lejos, mil millas... mil millas adentro del mar...!

II

Tic_tac,
tic-tac,
tic_tac...!

Los ojos repletos de lágrimas,
escucho suspenso el aliento...!

Tic_tac,
tic-tac,
tic_tac...!

¡Dios mío, Dios mío! estarán naciendo
y estarán muriendo...!

Tic_tac,
tic-tac,
tic_tac...!

¡Y Ella! A esta hora ¿qué estará pensando!
¿qué estará diciendo!
¿estará llorando...?
¿estará riendo...?
y si está durmiendo
¿qué estará soñando...?

Tic_tac,
tic-tac,
tic_tac...!

Dibuja arabescos la sombra,
y empiezan mis lágrimas a besar la alfombra..

III

El silencio ha extendido
su dominio en la estancia...!

Misterio del instante
que arrastrándose pasa...!

¡Oh el misterio insondable
de la noche lunada
en la que llora el alma
por la muerta esperanza...!

Silencio doloroso,
luna pálida,
Amor de los Amores que te has ido
¡qué pena tiene en esta noche el alma...!

IV

¡Qué fuerte respira
el reloj!
Parece un enfermo
de asma...!



Enrique Peña Barrenechea

¡Y qué hondo silencio
el del cuarto,
parece
encantado!

Y mi alma dividese
atenta al tic-tac del reloj,
y atenta al silencio
del cuarto...!

V

Aún si te olvidara
estarias presente en el olvido...!

Si para despojarme
de este recuerdo, que me cubre todo,
fuera preciso ir a las regiones
de la Eterna Calma,
de la Inmensa Sombra,
me seguirías hasta allí triunfante,
y en ese mundo de silencio grave,
tus palabras serían más sonoras,
tus pupilas serían más inmensas,
y lloraría, entonces, lloraría
por volver a la tierra...!

Aún por la Eternidad me ha de seguir
como un lebré sumiso tu recuerdo...!

VI

Cuando tú vuelvas,
deshojaré las rosas de mi huerto
para alfombrar de pétalos la estancia...!

Cuando tú vuelvas,
—en sol, o luna—habrá sobre el ambiente
una trepidación de inmensas alas...
—¿Qué es eso?...—has de decir—
y juntas nuestras manos, y en voz baja,
te diré: "Calla... es el Dolor que escapa...!"

VII

¡Ah... Yo sé que tú sufres pobre hermanita mía,
porque tu hermano es siervo de la Melancolía...!

¡Ah...! Yo sé que tú imploras al Divino Rabí,
que desate la malla en que ha tiempo caí...!
de que cesen tus rezos para el Crucificado,

y porque no se yaya, esta tristeza mía,
roza, que ésta tristeza es mi pan de alegría...!
Pero yo te suplico, por nuestro amor sagrado.

Pues desde que ha caído dentro su red el alma,
(esta alma mía mártir) disfruta de una calma,

de un silencio tan hondo, que totalmente olvida
lo mala, sí, que ha sido para ella la Vida!

Por el Dios a quien oras, ¡ah...! por su infancia
déjame prisionero de mi dolor celeste. (agreste.)

CONDOR

Para mi hermano Alberto.

Hermano: tú que sabes el furor del Océano,
tú que has ejecutado acciones de Titán,
tú, que condecorado por el Orgullo, hermano,
llamas tan solo brisa a lo que es huracán...

¿Cómo es que fácilmente pretende la Tristeza,
aprisionar tu alma dentro su red celeste,
tu alma que es como el cóndor de olímpica belleza,
y que ha volado ufana del Occidente al Este...?

¿Cómo vas a sentirte doblegado por una
obsesión aunque tenga resplandores de luna...?
¿Por qué si siendo cóndor no abres el abanico

de tus alas inmensas burlando a la amargura?
¡Emprende Hermano Cóndor, tu viaje hacia la
(Altura,
y aprisiona la gloria de una estrella en tu pico...!

LA DIARIA VISITA!

Y viene a mi cuarto por las noches siempre
mi muerta adorada...!

Esta noche
tarda...!

No. ¡Ya siento sus pasos, la veo,
avanza

a mi pobre mesa de trabajo;
enciende la lámpara,
todos los papeles los lee palpitante
por ver si en mis versos no ha sido olvidada...!

Contempla
la estancia,
parece que dice: "Qué igual está todo...!"
Y que se humedecen sus pupilas claras!

Las doce, comenta,
la iglesia cercana
y cual Cenicienta
trágica

una
rara
carrera
desata....
huyendo sus mundos arcanos
pasando la puerta cerrada....!

¿Qué rara madrina
te ofrece la gracia
de que así visites
a tu enamorado...?

Déjame en la huida, divino fantasma,
alguna otra chinela
de sombra o de p'ata...!

Tras de la ventana, la miro alejarse,
pero en mí se hielan todas las palabras,
no me ve ella nunca, yo siempre la veo,
la miro llorando sin poder llamarla...!

EN LA PAZ DE LA TARDE

—¡Oh, no hablemos...no hablemos!—musitaste
con el índice puesto ante los labios,
y la rosa de nácar deshojaste
sobre ella puestos tus dos ojos sabios...

¡Qué silencio! ¡Qué paz! Era violeta
el paisaje. ¡Mágica armonía!
Dios tomó ese color de su paleta,
y hermanó tu tristeza con la mía...!

Y en esa paz, las hojas de la rosa
una a una volaron, y en la hermosa
claridad de los cielos, una estrella

de ese mago conjunto se formó,
la que amorosa con su luz tan bella
a nuestras almas tristes envolvió...!

Enrique PEÑA BARRENECHEA.

Todos los episodios de la crisis contemporánea denuncian la propagación, dentro de la sociedad occidental, de un humor contrario a la convivencia y a la colaboración. A través de esos episodios constatamos que el organismo de la civilización se fractura y se desintegra. Los diversos intereses y pasiones que dan vida a una forma social cesan de tolerarse recíprocamente. Se mueven, con propio impulso, hacia una propia meta.

La lucha de clases llena el primer plano de la crisis mundial; pero ésta contiene, además, otros contrastes y otros conflictos. Crece, por ejemplo, la desavenencia entre la urbe y la provincia, entre la ciudad y el campo. Existen numerosas señales de una agria discrepancia entre el espíritu urbano y el espíritu campesino. Los hombres del campo tienden actualmente a aislarse, a diferenciarse. Se juntan en partidos y facciones que oponen a la política industrial una política agraria. En algunos países—Hungria, Rumania—brotan gobiernos de raíces y conciencia casi exclusivamente rurales. El fascismo italiano se complace de reconocerse y sentirse provinciano. Mussolini ha saludado a los delegados del último consejo nacional fascista como a hombres de la provincia, "de la buena, la sólida, la cuadrada provincia". Los ha invitado a llevar a las ciudades "demasiado populosas y con frecuencia faltas de médula", su rudeza, su rusticidad, su efluvio y su energía agrarias. Hay que hacer del fascismo—ha dicho—un fenómeno prevalentemente rural. En el fondo de las ciudades se anidan los residuos de los viejos partidos, de las viejas sectas, de los viejos institutos. Los capitanes de la reacción tratan así de utilizar en su favor la ojeriza de la provincia contra la urbe.

La marea campesina parece, en verdad, movida por una voluntad reaccionaria hacia fines reaccionarios. El campo ama demasiado la tradición. Es conservador y supersticioso. Conquista fácilmente su ánimo la antipatía y la resistencia al espíritu herético e iconoclasta del progreso. El nacionalismo alemán, como el fascismo italiano, se abastece de hombres en la provincia, en las campiñas. La revolución comunista, en tanto, no ha penetrado hondamente todavía en los estrados agrarios de Rusia. Los campesinos la sostienen porque le deben la posesión de las tierras; pero la doctrina comunista es ininteligible aún para su mentalidad e inconciliable con su codicia. Los soviets tienen que dosificar su radicalismo a la atrasada conciencia campesina. Gorky mira en el campesino el enemigo de la revolución rusa y de sus creaciones. Caillaux, por su parte, se alarma de la tendencia de los campesinos de la Europa Central a boycotear la industria urbana y a reconstruir una economía medioeval. Hombre de la metrópoli, sin nostalgias poéticas, teme el renacimiento de los tiempos del huso y de la rueca.

Cierto que este no es todo el panorama político agrario. En otros países, en Bulgaria ver-

bigracia, agrarios y comunistas se confunden en una misma multitud revolucionaria. Radich, el leader de los campesinos yugo-eslavos, acaba de visitar Rusia, atraído por sus hombres y sus métodos. Progresa la organización novísima de una Internacional Campesina o Internacional Verde.

Pero el espíritu revolucionario reside siempre en la ciudad. Y este hecho tiene claros motivos históricos. Es en la ciudad donde el capitalismo ha llegado a su plenitud y donde se libra la batalla actual entre el orden individualista y la idea socialista. Berlín, en las últimas elecciones, ha dado medio millón de votos a los comunistas; París, trescientos mil. Milán sigue siendo la plaza fuerte del proletariado de Italia. La teoría y la práctica del socialismo son un producto urbano. La aspiración de la propiedad colectiva nace espontáneamente en la fábrica, en la usina; no en la alquería. El campesino y el artesano ambicionan la adquisición de una pequeña propiedad individual. Mientras la ciudad educa al hombre para el colectivismo, el campo excita su individualismo. En el campo se vive demasiado dispersa e individualmente; no es fácil, por tanto, sentir una grande, intensa y generosa emoción social. La ciudad, en cambio, ha alojado perennemente un fuerte afán de creación. A su calor se han incubado las actuales corrientes políticas. El propio fascismo nació en Milán, en una urbe industrial y opulenta. Sus raíces encontraron luego un suelo más propicio en la provincia; pero su germen fué genuinamente ciudadano.

Hablar de ciudad revolucionaria y provincia reaccionaria sería, sin embargo, aceptar una clasificación demasiado simplista para ser exacta. En la urbe y en el campo, la sociedad se divide en dos clases. La beligerancia entre ambas clases suele ser menor en la provincia; pero su oposición recíproca es idéntica que en la urbe. Si no existe mucha solidaridad entre las reivindicaciones de los trabajadores agrarios y los obreros urbanos, es a causa, en parte, de que el socialismo ha descuidado la conquista del campo. Finalmente, en algunos países, el capitalismo no ha puesto una resistencia intransigente a las reivindicaciones de los campesinos. Les ha abandonado la propiedad de las tierras. Al capitalismo le basta la posesión de la ciudad, de los bancos, de las fábricas y de los mercados para dominar toda la economía de un país. Bien puede, pues, dejarles a los campesinos la ilusión de ser dueños del campo.

Lo que distingue y separa a la ciudad del campo no es, por ende, la revolución ni la reacción. Es, sobre todo, una diferencia de mentalidad y de espíritu que emana de una diferencia de función. En el panorama de una sociedad, la ciudad es la cima y el campo es la llanura. La ciudad es la sede de la civilización. A medida que la civilización se perfecciona, se acentúan las distancias espirituales y psicológicas entre el hombre de la urbe y el hombre del agro. El hombre de la urbe vive a prisa. (La velocidad es una

invención urbana, una cosa moderna. El campesino vive monótona y lentamente. Su trabajo y su producción están gobernados por las estaciones. Arada por el buey o la máquina, la tierra da en el mismo tiempo y en la misma estación sus espigas. La urbe y la campiña producen dos distintas psicologías, dos ánimas diversas.

Según Spengler,—a quien no se puede hoy olvidar en ningún intento de interpretación de la historia—la última etapa de una cultura es urbana y cosmopolita. La urbe mundial—dice Spengler—significa el cosmopolitismo ocupando el puesto del "terruño", el sentido frío de los hechos sustituyendo a la veneración de lo tradicional, significa la irreligión científica como petrificación de la anterior religión del alma, la "sociedad" en lugar del Estado, los derechos naturales en lugar de los adquiridos.

La ciudad ha sido injustamente tratada y escasamente comprendida por los literatos románticos o neo-románticos. Todos los que hemos respirado intensa y ávidamente la atmósfera de la urbe hemos leído acaso "La Ciudad y las Sierras" de Eca de Queiroz; pero es difícil que alguien se solidarice, en este tiempo, con su ingenua tendencia. Eca de Queiroz, en esa novela, no sintió ni entendió la ciudad. Su personaje, su Jacinto, es un hidalgo de provincia incapaz de asimilarse al verdadero espíritu urbano. Su vida y la de las demás "dramatis personae" de la novela no es sino una vida ociosa, aburrida, elegante, superflua. I esa no es la vida de la Urbe. De la Urbe, el pobre Jacinto no vió sino la "nonchalance", el placer, el fastidio, el confort y el esplín. Era natural, por consiguiente, que encontrase, luego, mucho más poéticos y mejores el queso fresco y el cándido pan de la aldea. Ni a Hugo Stinnes, ni a Pierpont Morgan les habría acontecido lo mismo.

Hasta qué punto se puede predecir el porvenir de la Ciudad Hay algunos presagios de su decadencia. Anatole France prevé un desplazamiento de los hombres hacia el campo. La urbe gigantesca es, a su juicio, una consecuencia del orden capitalista. El advenimiento del colectivismo, que distribuirá las funciones y las cosas con más equidad sobre la superficie de la tierra, detendrá el crecimiento mastodóntico de las ciudades. Otros agüeros son más pesimistas. Anuncian implícitamente que la ciudad será reabsorbida por el campo innumerable y anónimo.

Pero estos presagios son, sin duda, exagerados. La ciudad que adapta a los hombres a la convivencia y a la solidaridad, no puede morir. Seguirá alimentándose de la rica savia rural. El campo, a su vez, seguirá encontrando en ella su foro, su meta y su mercado.

Lo ideal para los hombres será, por mucho tiempo, un tipo de vida un poco urbano y otro poco campesino.

José Carlos MARIATEGUI.

COMPAÑIA DE SEGUROS

"RIMAC"

CONTRA INCENDIO, RIESGOS MARITIMOS, ACCIDENTES DE AUTOMOVILES Y FIANZAS DE EMPLEADOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías Nacionales.

DIRECTORIO

Presidente: Sr. PEDRO D. GALLAGHER (Presidente de la Cámara de Comercio).

Vice-Presidente: Sr. GERMAN LOREDO—(G. Loredo & Co.)

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma—(Coloma Rehder & Co.)

Sr. Andrés F. Dasso—(Sanguinetti & Dasso Cia. Ltda.)

Sr. Alfredo Ferreros—(Negociación Tumán.)

Sr. H. F. Hammond—(Graham Rowe & Co.)

Sr. Ewald Hillmann—(F. Gulda & Co.)

Sr. Juan Nosiglia—(Nosiglia Hermanos.)

Sr. H. H. G. Redshaw—(W. R. Grace & Co.)

Sr. P. F. Stratton—(Wessel Duval & Co.)

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUNA

Oficina: Calle de Coca, Nos. 479 y 483. Agencias Establecidas en toda la República.

LA LIEBRE

El afán de matar a los animales que sienten muchos hombres me ha parecido siempre más intolerable que el frenesí de matarse entre ellos. El cazador se me antoja el tipo perfecto del verdugo perfeccionado y al mismo tiempo degenerado. Perfeccionado lo es en el sentido que tortura a un número incalculable de animales inofensivos con el mínimo de esfuerzo.

Degenerado, porque su inconsciencia iguala a su crueldad. Si se diera cuenta de sus asesinatos, si gozara con ellos, si inventase atroces refinamientos, si experimentase una espantosa voluptuosidad en ver agonizar una paloma en sus manos de bruto, no lo disculparía pero lo coloraría entre los enfermos, los locos, y me inspiraría más repulsión que odio.

Mi odio hacia esos verdugos sonrientes a quienes protege el código data de mucho tiempo atrás. Tenía yo ocho años y me habían regalado una paloma mensajera en una jaula de dorados alambres. Yo quería a la paloma como quiere uno a esa edad. Un día, paseándome por el parque de nuestra propiedad, vi acercarse a un cazador. Me pareció tan enorme, tan terrible en su disfraz de Nemrod, que huí como un corderillo ante un jabalí. En mi precipitación caí, y la jaula que llevaba conmigo se rompió. La paloma estaba libre, pero no sabiendo cómo aprovechar su libertad dió algunos saltitos y se detuvo en el camino, a veinte pasos. El cazador la vió y tiró sobre ella, pulverizándola.

Viéndome a punto de estallar en sollozos, parecí intimidado, molesto; balbuceé no sé qué disculpas y se alejó entre las malezas.

Aquel día juré que cuando llegara a la edad en que se puede vengar a un inocente, aquel cazador u otro cualquiera expiaría sus crímenes inútiles.

Todos los otoños, voy a pasar algunas semanas a casa de un amigo que vive en los alrededores de Toulouse. Le llamo "amigo", porque hasta ahora no me ha hecho el menor daño. Se llama Marcos Cassagnou. Es un hombre de unos cincuenta años que ama la caza como otros el poker, es decir, hasta llegar a ser incurables.

Voy a verle para intensificar mi odio, aguzan mi cólera; para enervarle hasta el paroxismo, para que no disminuya mi rabia. Sin embargo, me contengo ante Marcos y por lo mismo más se exalta mi furor. Opongo un silencio aprobador a sus relatos de estúpidas proezas de cazador de gorriones y topos.

En la región de Muret, Marcos posee una propiedad a la que llama "sus cazas"; varias hectáreas sin un animal. Mi amigo tiene una hija única, de una cándida timidez e inagotable bondad. Marcos no ha matado nunca una liebre—por aquel lado no se ven—pero su hija cría una que le regaló en Sologne. A fuerza de cuidados, de paciencia, de dulzura, ha convertido en un compañero al lindo animal salvaje. Conoce a su ama, come en su mano, y cuando alguien se a-



cerca lo mira con ojos tan expresivos que se dirían los de un niño abandonado.

Georgina está hecha a maravilla para representar el papel de protectora. No es bonita; siempre está triste, solitaria; cuando habla, desaparecen la cara, el cuerpo, no se ve más que el corazón: un corazón muy puro, muy tierno, ligado a la tierra por una sola cosa: un animalito temeroso al que, en cambio de la libertad, ha dado la felicidad de verse mimado y querido.

En cuanto a Marcos, sufre diariamente el suplicio de ver a una liebre cerca sin poder matarla. Afirno que su sufrimiento es atroz, hasta el punto de procurarme un interesante tema de estudio.

Cada año, pues, voy a su casa. Me instala en una habitación llena de fusiles, cabezas de ciervos, flechas envenenadas y distintas armas rodeando su retrato en traje de cazador.

Desde el primer día me dice:
—Entonces, mi viejo Gustavo, ¿mataremos uno mañana?

Apto regularmente para alimentar mi cólera, para odiar más aún a ese asesino.

Y él agrega:
—Figúrate que Georgina no quiere soltar su liebre. ¿Sería una caza tan espléndida!... ¿Cómo debe correr ese animal!... ¿Te imaginas tú a los perros persiguiéndola, tú apostado en una encrucijada, yo en otra y después; pim, pum?

Mientras hablaba Marcos, la expresión del rostro de su hija hubiera hecho saltar lágrimas a

una piedra. Era un desgarramiento silencioso y profundo, como el eterno dolor de los humildes.

Al día siguiente nos pusimos en marcha con fusiles, perros, morrales. En cuanto Marcos veía un mirlo o un grajo decía:

—¡Chist!... Ahí hay uno.

Si lograba matarlo, aullaba: "¡Lo tengo! ¡Lo tengo! ¡Lo tengo!", como si se hubiera tratado de un monstruo, y luego, generalmente, agregaba:

—Podríamos comerlo.
Esta frase me producía un efecto extraño y sentía al oírlo que me acechaba la locura.

Volvimos tarde, habiendo errado yo, como se supondrá, todos los tiros. Marcos traía algunos mirlos, ardillas y grajos destinados a figurar como plato exquisito en la comida.

Después de ésta íbamos a ver cómo Georgina daba de comer a su liebre y advertía yo la excitación que la vista del animal producía en mi amigo. Aquel maniático estaba ante la jaula como un perro hambriento.

Para un cazador, completamente embrutecido por su vicio al que llama deporte, no es de extrañar el ansia de matar a un animal se convierta en deseo irresistible, como lo es para el ebrio vaciar una botella.

Marcos, al ver la liebre, abría los ojos enormemente, crispaba los puños y juraba en voz baja.

Un día, después de seis horas de marcha, volvíamos Marcos y yo sin traer ni un gorrion;

TALCO
BORATADO

Para irritaciones,
rozaduras, salpullidos,
desolladuras, etc.

A 18

MENNEN

JABÓN CERTIFICADO DE ROSS

Un Cutis Como Pétalo de Rosa

Fragante, blanda, suave, terciopelada y limpia — hé aquí cómo el Jabón Certificado de Ross conserva la piel.

Es absolutamente puro, es medicinal, es antiséptico. Por lo tanto, es el jabón ideal, el jabón perfecto, tanto para el infante más pequeño como para la niña más crecida y para el resto de la familia también.

Pruébelo Ud. una sola vez; estamos seguro que lo querrá siempre.

THE SYDNEY ROSS CO.
NEW YORK, U. S. A.



—¡Ni siquiera un mirlo!— gruñía Marcos. Y después agergó con cierta timidez:
—Dime, compañero: tú que recibes las confidencias de la chica... ¿qué te parece? ¿Si le diese en oro el peso de la liebre, crees que me la dejará matar?

—¿Por qué no compras algunas en Toulouse?— contesté.—Podrías soltarlas en el bosque y matarías a tu antojo, sin tocar a la otra liebre, que es el único cariño de tu hija.

—Es verdad... Sólo que hoy no podremos hacerlo, y me gustaría desquitarme de este fracaso con la maldita liebre... ¡Qué cacería!... Y esta noche, podríamos comerla.

La impresión que me hizo la frase fué tan grande que Marcos lo notó y me dijo:

—Estás un poco pálido... Debías correr tras alguna perdiz: eso te volvería los colores.

Durante el almuerzo, Marcos no despegó los labios, mirando hostilmente a su hija. Cuando ésta anunció que iría por la tarde a Toulouse y volvería a la hora de comer, se iluminaron sus ojos. ¿Meditaba el crimen y contaba con la ausencia de Georgina para realizarlo?

A las dos, la muchacha partió para la estación no sin haberme recomendado antes que viese por la liebre y no abriese la puerta de la jaula, cuya llave me entregó.

Poco después, desde mi habitación que daba al patio, oí a Marcos bajar la escalera, abrir la puerta y dirigirse adonde estaba la liebre. Oculto por las persianas, lo observé. Miró al animal durante largo tiempo, apoyó las manos en la jaula y luego empezó a buscar algo; la llave, sin duda.

Viendo la inutilidad de su búsqueda, se apartó de allí y se dirigió al jardín. Tranquilizado respecto a la suerte de la liebre, dejé mi puesto de observación y tomé un libro.

De pronto oí un gran ruido. Corrí a la ven-

tana; armado de unas enormes tenazas, Marcos trataba de hacer saltar la puerta de la jaula y su fusil estaba al lado de él, apoyado en la pared. Bajé en cuatro saltos y me precipité sobre aquel hombre inconsciente.

—¡Marcos!—grité.— ¿Qué haces?... Es el animal predilecto de tu hija... Te prohibo...

Con fuerza que no le conocía, me rechazó y tomando el fusil exclamó mientras los ojos se le injectaban en sangre:

—¡No te acerques o te mato! ¡Quiero acabar con esta liebre!... La voy a soltar para que se escape; la doy caza y luego la comeremos... Sí, sí; nos la comeremos. ¡Ah! ¡ah!

Rechazado por Marcos, a quien cegaba la locura, hubiera yo podido, fingiendo alguna broma, tomarle el fusil, tirarlo al pozo y gritar pidiendo ayuda, pero no hice nada de eso. El odio y el furor me paralizaban. Me sentía incapaz de moverme. Miré, aterrado, a Marcos que hizo saltar la puerta de la jaula y golpeó a la liebre en la cabeza para que huiese.

El animal, espantado, daba vueltas sin atinar a salir.

—¿Pero no sales, maldito bicho?— rugía Marcos fuera de sí.—Escápate, para que pueda matarte y luego comerme.

El animalito, habituado a la ternura de Georgina, había perdido tal vez la noción de la libertad. Atontado por los golpes, salió de la jaula pero corrió a refugiarse a los pies de su verdugo.

Alguien que me hubiese visto entonces hubiera creído que era yo un simple espectador o un cómplice de aquel lento asesinato. Pero lo repito: la ira que me quemaba era tan fuerte que no podía ni gritar ni moverme. Fulminado por el exceso de furor seguía mirando.

Marcos, no pudiendo lograr que el animal corriese, lo acribillaba a golpes. La liebre, agoni-

zante ya, no se movía. Entonces el cazador tomó el fusil, apuntó y tiró. Luego, tomándola por las orejas, me la mostró triunfalmente, diciendo:

—¡Eh!... ¿Quién decía que Marcos no era capaz de matar una liebre?... Esta noche nos vamos a chupar los dedos y Georgina la encontrará tan exquisita que me perdonará.

No tuve el valor de ir al encuentro de la jovencita para prevenir el golpe. Y además, no sabía por cuál de los diversos caminos vendría. Sintíendome afiberrado me eché en la cama. ¿Cómo impedir que asaran la liebre? Marcos era el amo y sus órdenes se obedecían sin discusión. Mi rabia aumentaba con el sentimiento de mi impotencia. ¡Nadie podía contra aquel criminal a quien no alcanzaba la ley!

Cuando nos llamaron a comer, bajé. Georgina tenía aspecto de cansancio. Marcos había perdido su triunfal y feroz aspecto de cazador y se sentía cohibido.

Simulando una jovialidad expansiva, preguntó:

—¿Te has divertido mucho hijita?... Yo he pensado que se acercaba tu santo y he querido darte una sorpresa... ¡Ja, ja!... Al pronto no estarás muy contenta, pero luego me vas a saltar al cuello por la buena idea que he tenido.

Georgina parecía no oírle y maquinalmente preparaba algunos alimentos para su favorita.

Habiendo servido la mucama la sopa y otro plato, entró trayendo la liebre en una fuente ovalada.

—¡Esa es la sorpresa, hijita!—exclamó Marcos.—¡Mira mi caza!... Abraza a tu viejo y cazador papá.

Georgina miró la fuente sin darse cuenta, y deferente con el entusiasmo de su padre preguntó qué era aquello.

—¿Cómo?... ¿No la reconoces?... ¡Si es tu liebre!

La jovencita se irguió, abriendo ojos inmensos, ojos de loca. Y sin exhalar un grito cayó como una masa.

Ayudé ala muchacha a llevarla hasta la habitación. Allí le dimos a oler éter, le mojamos las sienes con vinagre. Viendo que no volvía en sí y que el pulso flaqueaba, envié dos líneas al médico rogándole que viniese inmediatamente.

Pero el padre no apareció. Bajé al comedor; el bruto seguía comiendo sin preocuparse de averiguar si vivía su hija. Aquello era tan inhumano, tan vil, que corrí al vestíbulo, tomé una escopeta asegurándome que estaba cargada y volví, deteniéndome en la puerta. Apunté a la frente, e hice fuego.

Audieron los criados, llenos de espanto. Entonces recordé la frase que aquel bruto, ahora ya inanimado, tenía la costumbre de decir, y señalando el cadáver dije a los sirvientes:

—Podríamos comerlo...

Que la injusticia de los hombres haga de mí lo que quiera. Aquel crimen es la acción más hermosa de mi vida.

J. de la TOMBELLE.

El Seguro del Empleado

“El Porvenir”

Compañía Nacional de Seguros

sobre la vida

ofrece

las pólizas

más ventajosas

Oficina: Carabaya, 493

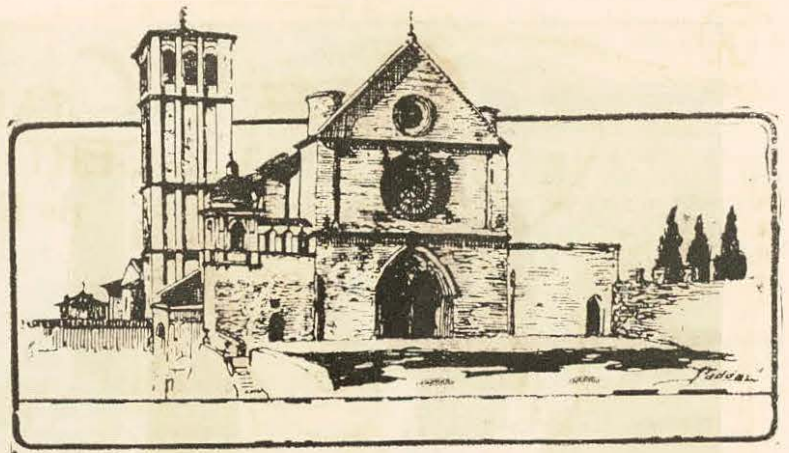
LIMA

El Mínimo y Dulce Francisco de Asís

EN EL SETIMO CENTENARIO DE SUS LLAGAS

"El varón que tiene corazón de lis, alma de querube, lengua celestial, el mínimo y dulce Francisco de Asís, está con un rudo y torvo animal. Bestia temerosa, de sangre y de robo, las fauces de furia, los ojos de mal; el lobo de Gubbia, el terrible lobo, rabioso ha asolado los alrededores; devoró corderos, devoró pastores, y son incontables sus muertes y daños..."

(Motivos del lobo —Rubén Darío).



bles pájaros revoloteaban sobre su cabeza, y, enderezándose, saltaban los peces fuera de las sombrías olas por oír su dulce cántico. Enmudeciera el bosque, y ni un soplo de viento agita el follaje. —Los seres inferiores corraín a Francisco ofreciendo el mágico aspecto de los primeros días de la creación, cuando en torno del hombre, puro e inocente todavía, triscaba el corderillo cabe el lobo y la paloma no cautecía del milano rapaz.

Tanto amor rebotaba y se derramaba del corazón del Santo de Umbría, que después de amar a Jesucristo con el deliquio y encendimiento mayores que quepan en el alma; después de amar a los hombres con caridad que le consumía y derretía todo, quedábale aún caudal inmenso de afectos que emplear en todos los seres, desde el sol que espléndido alumbraba los cielos, hasta el gusano que rastrea entre el limo. Su alma de poeta distinguía en las más viles criaturas, en los objetos inanimados, el carácter por donde reflejan la hermosura soberana del Criador. Loaba en el agua la casta nitidez de sus hondas, y al lavarse el rostro o manos, buscaba lugar en que la sobranza no fuese enturbiada y pisoteada; al sol estimaba su brillo, a la noble ciatura del fuego por su energía y poder. Enajenado con los ímpetus del amor, salíase Francisco corriendo por el valle, y abrazaba los árboles, y arrojábase al suelo y pegaba su boca al polvo de la tierra, y la vista de las menudas florecillas del campo le causaba transportes y raptos muy vivos y profundos. Acontecía, le a veces pasarse horas largas arrobado mirando un paisaje a la claridad de la aurora o a los arreboles del ocaso, o contemplando en serena noche el firmamento azul tachonado de estrellas. En su pia simplicidad caminaba bajos los ojos, atento a no aplastar el humilde insectillo oculto entre la hierba, a no hollar la violeta silvestre, a no trancar el cáliz encendido de la amapola, o el delgado tallo de la espiga. No le sufría el corazón ver padecer lo más mínimo a los irracionales; la compasión que tuvo de ellos es proverbial y legendaria. Yendo hacia Roma, dió con un pastor que llevaba un cordero sujeto con sogas recias. Se estremecieron de lástima las entrañas de Francisco, y llegándose al pastor, preguntó con lágrimas en los ojos:

—"Por qué llevas maniatado a ese inocente? Qué vas a hacer de él?
—Venderlo, respondió el rústico.
—Y ¿qué hará de él el que lo compre?
—Matarlo y asarlo para comérselo".

Aquí Francisco se angustió todo, y con turbación y grandes muestras de sentimiento ofreció su capa a cambio del corderillo; y soltándole las ligaduras y halagándolo, llevólo en sus brazos, y desde aquel día fué el cándido animal amigo del Santo, hasta que al partir de Roma lo dejó encomendado a Jacoba de Sietesolios, y según narración de San Buenaventura, el cordero, hecho a acompañar a Francisco en las horas de rezo y en los espirituales ejercicios, era maestro de devoción para aquella piadosa matrona, recordándole con insistentes balidos la hora de ir al templo. Ni fué este el único cordero por Francisco salvado, antes a muchos libró del cuchillo. Como en cierta ocasión acertase a ver que una oveja pacía en un ribazo, rodeada de muchas cabras y machos cabros, con gran ternura dijo a sus frailes: —"Así andaba entre judíos y fariseos nuestro dulce Salvador";—y estando él en tales exclamaciones, pasó un mercader, que por darle gusto compró la oveja; y Francisco la condujo hasta la villa más cercana con mucho cariño, de lo cual no se maravilló poco el obispo, que estaba esperándole. Esquizando el vellón de aquella oveja, tejieron después unas pobres monjas sayal para el Santo, que se lo vestía siempre con gran regocijo, besándolo primero.

A los labradores rogaba que aligerasen la carga del buey; y habiéndose refugiado entre su túnica una liebre corrida, no paró hasta recabar con ruegos de los cazadores la dejasen volver libre a su encamo. La aventura del Santo y de unas tórtolas cuentan las Florecillas con gracia y candor tales, que al pie de la letra merece la traslación. Habiendo cogido un mancebo muchas tórtolas, llevábalas a vender, cuando se encontró con San Francisco. El cual experimentaba siempre piedad singular ha-

cia los animales mansos; mirando a las tórtolas con ojos compasivos, dijo al mozo:—"Mozo honrado, pidote que me las des, y que avélias tan mansas, a quienes en la Escritura son comparadas las almas castas y humildes y fieles, no caigan en manos impías que las maten". —Y entonces el mozo, pronto, con inspiración de Dios, dió todas las aves a San Francisco: y él tomándolas en su regazo comenzó amorosamente a decirles:—"Oh hermanillas mías, tórtolas simples, inocentes y castas, ¿por qué os dejásteis coger? ahora yo quiero salvaros de la muerte y labraros nidos, donde crezcáis y os multipliquéis, según el mandato de nuestro Criador".—Y fué San Francisco, y labró nidos a todas; y ellas los habitaron, y comenzaron a poner sus huevos y empollarlos a la vista de los frailes; y tan domésticas se mostraban con San Francisco y con los demás frailes, como si fuesen gallinas criadas a mano; y no volaron hasta que San Francisco con su bendición les dió venia para partirse. Y dijo San Francisco al mancebo que se las había dado:—"Hijito mío, todavía serás tu fraile de esta Orden, y servirás preciosamente a Jesucristo".—Y así fué, porque el mozo entró fraile, y vivió muy santamente en la Orden.

Hermanos llamaba Francisco amorosamente a los seres todos del universo; a los irracionales hablaba y enseñaba cual si fuesen capaces de razonado juicio; y a su voz atraídos obedecían y se postraban. Saludábale todos los conciertos de la naturaleza, como pretende la fábula que saludaron a Apolo los ruiñesores y las cigarras de Delfos; y corrían los seres inferiores a él, como en los primeros virginales días del mundo corrían al hombre, ignorante aún de los crueles ardores de la calza. Cuando de Clusio subió Francisco al retiro del monte Alborna, de cada rama de los fresnos y hayas enormes, de cada seto de chaparros y espinos, de cada mata de retama o tomillo oloroso, salieron piando regocijadas y canoras aves, que juntas en bandas se hicieron festivo recibimiento con blanda música, y se atropellaron a posarsele en los hombros, a rodearle muy mansas; por lo cual dijo a su compañero:

"Fuerza será parar aquí, ya que los hermanos pajarillos se alegran tanto de vernos".

Especial era su simpatía hacia todas las aves, acaso porque semejantes al alma sedienta de lo ideal y de lo infinito, abandonan la tierra y se remontan a esferas de claridad y esplendor, acercándose al sol, fuente de luz para el orbe, cual Dios lo es para el espíritu. Volviendo una tarde de Bavagna, vió con admiración el arbolado del camino cubierto de aves diversas que allí se aglomeraran; y entonces dijo a sus compañeros:—"Esperadme, que yo voy a predicar a las hermanas aves". Bajándose éstas de las ramas, formaron en semicírculo, y Francisco les habló del Criador que les había prestado alas veloces para ser libres, y abrigo de suaves plumas para desafiar la intemperie; de la providencia amorosa, que les da sustento y grano, a ellas que ni siembran ni siegan nunca; que les señaló por morada las regiones de la serena atmósfera, por refugio los recónditos valles y montañas, y por nidalgigantescos árboles.—"Mucho os ama vuestro Criador, les repetía, cuando tantos del pecado de la ingratitude y alaben siempre vuestras gargantas a Dios".—Abrieron las aves sus picos, tendieron el cuello, sacudieron las alas, e inclinándose, con apacibles gorjeos mostraron su júbilo, y Francisco las miraba bien le debéis: guardaos, pues, hermanillas,



San Francisco envía a sus frailes a predicar el Evangelio por todo el orbe.



En el famoso capítulo de las esteras

y embelesábale su muchedumbre, belleza y variedad de pintados plumajes, y su familiaridad y atención en oír. Al cabo, bendiciéndolas, les dió licencia para que volasen. Y mientras Francisco se reprendía a sí propio por no haber pensado antes en predicar a las avecillas, que tan reverentes escuchaban la divina palabra, ellas dispersábanse por el cielo en cuatro bandadas, siguiendo la forma de la cruz trazada por el Santo. Así la predicación de la cruz de Cristo, renovada por Francisco, había de recorrer el mundo, llevándola los frailes, que cual los pájaros no poseen cosa propia en esta vida y fían su sustento a la Providencia.

A orillas del lago de Rieti dió a Francisco un pescador exótica y arisca ave fría que allí mismo apresara: y el pájaro, que en manos del pescador se agitaba, deshaciéndose por cobrar la perdida libertad, quedóse sosedado al asirlo Francisco. Soltólo el Santo para que volase, y el pájaro se estuvo quieto hasta que Francisco, bendiciéndolo, le ordenó partir. Asimismo un halcón, habitante de los precipicios y tajos del monte Albernia, de tal modo se aficionó a Francisco, que con sus roncós graznidos le marcaba la hora del rezo, cuidando de atrasarla cuando estaba enfermo el penitente.

En el propio monte, al promediar sosegada noche de verano, departían Francisco y el amado compañero fray León, contemplando el firmamento adornado de innumerables luces, el gran concierto de los eternos resplandores, y el girar de la plateada rueda de la luna, cotejando quizá la maravillosa y concorde proporción de los astros y los cielos con la bajeza de la tierra, menudo átomo perdido en el espacio, atiempo que un ruiseñor comenzó a verter desde un árbol próximo melodioso raudal de notas, con tal dulzura moduladas, que el ánimo suspendían.—“Oh hermano León, exclamó Francisco, ¿no escuchas a ese ruiseñor cómo nos convida a que le ayudemos en loar a Dios? Cantemos, León, cantemos.”—“Yo no sé cantar, dijo León; canta tú, padre, que tienes voz sonora.”—Sintióse Francisco trovador otra vez, y entre el silencio y poética melancolía de la serena noche, cantó improvisadas estrofas porfiando con el pájaro. Enmudecía este cuando Francisco alzaba su voz, y al callar el Santo, tornaba el ave a sus perlados arpegios. Largo rato duró el torneo, creciendo a cada paso la destreza de los combatientes; pero a Francisco iba ya faltando estro y voz, mientras la filomela, con garganta cada vez más ágil, con brío mayor, entonaba sus cadenciosos acordes: la naturaleza triunfaba del arte humano.—“Veniste, hermano mío ruiseñor”, dijo Francisco; y llamando al ave, acaricióla con extraña alegría.

Gustaba a Francisco sobre manera la parada pluma de la alondra, semejante al franciscano sayal en su matiz humilde de ceniza y polvo; así mismo le agradaba la campesina solfa de la cigarra, que parece alzar estridente y continuada loa al sol, al calor fecundo, a la cosecha. Un mediodía oyó a la rústica cantora, que entre las mieses entonaba su agreste música. Llamó al insecto, y colocándolo en la palma de la mano, convidóle a proseguir el comenzado canto. El insecto, sin asustarse, continuó haciendo funcionar su aparato musi-

sal por largo tiempo, hasta que Francisco le ordenó que volase. Así estuvo ocho días viniendo a la hora de la siesta a alegrar con su tonada a Francisco, hasta que éste acariciándola le dijo:—“Bien lo has hecho, hermana cigarra; ahora te dejo libre, ve adonde te plazca más.”—Y abrió sus alas el insecto, sin que volviese a vérselo nunca.

A veces Francisco en su inocencia reprendía a los irracionales como si en ellos cupiese discurso, y daba preceptos a la obediente naturaleza. A los grajos y gorriones que infestaban el huerto de un convento, turbando con parlara algarabía las meditaciones de los solitarios, mandóles que callasen o partiesen, y así lo hicieron dóciles.—Disponiéndose a predicar al pie de copuda encina, vió que subían por el arrugado tronco caravanas de hormigas; y como Francisco estaba muy mal con las hormigas, por ser de condición tan ahorrna y codiciosa, y tan desconfiadas de la Providencia, les ordenó abandonar el árbol; y el hormiguero desfiló en busca de otra guarida. San Buenaventura, el gran filósofo en quien la profundidad y alteza del raciocinio no limitan la fantasía poética ni la delicadeza del sentir, refiere cómo San Francisco, predicando en Alviano a tiempo que muchas golondrinas con píos y gorjeos cubrían su voz, les dijo:—“Golondrinas mis hermanas, harto habéis hablado; ahora me toca a mí. Escuchad la palabra de Dios, y callaos mientras el sermón dure”;—y ellas enmudecieron, quedándose inmóviles. Años después, un estudiante parisiense, al cual no dejaba estudiar la charla de una golondrina, dijo a sus condiscípulos: “Esta es una de las que estorbaban en su plática al bienaventurado Francisco”;—y al ave:—“En nombre del siervo de Dios Francisco, te ordeno calles y vengas a mí.”—Y al punto la sintió que volando acudía a posarse en su hombro: pasmado le dió suelta, y volóse el ave sin cantar ya nunca más. Francisco era juez a veces de sus hermanillos inferiores, como solía él llamar a los animales; trájole en la primavera una alondra moñuda su pollada, y al notar que el mayor polluelo picoteaba a los menores hurtándoles el grano, le maldijo por cruel y ambicioso: vió a una lechona feroz devorar a un corderillo recental, y recordando por los palpitantes miembros de la inocente víctima a Jesucristo y sus tormentos y muerte, maldijo también a la culpable.

Si los animales glotones e inmundos que

los imagineros de la Edad media esculpian en las gárgolas y canes, simbolizando pecados groseros y pasiones viles, eran para el delicado temperamento de Francisco objeto de repulsión y horror, las bestias salvajes y bravas, pero nobles, le atraían, y afanábase por amansarlas y suavizar su natural fiera, así como se desvivía por reblandecer con mansedumbre y amor el corazón empedernido de asesinos y salteadores. Gubio conserva aún memoria del famoso pacto celebrado entre Francisco y el lobo. Era éste uno de gran corpulencia y voracidad insaciable, que no atacaba sólo a los ganados, sino que aun en los viandantes y niños saciaba su rabia; y ya los habitantes de Gubio se habían reunido para batir el monte, resultando siempre infructuoso el ojeo y libre la fiera Súpolo Francisco, y solo y desarmado, se encaminó al lugar donde se suponía guarecerse el lobo. Salió éste con los ojos hechos brasas y abiertas las temerosas fauces; y el Santo le dijo:—“En nombre de Dios te ordeno que no vuelvas a causar daños”; y la fiera, súbitamente domesticada, vino a acostarse a sus pies. Y entonces Francisco la exhortó:—“Hermano lobo—le decía—muchos daños causas acá: no sólo acogotas y devoras a los ganados, sino que te atreves a matar a los hombres, imágenes de Dios; mereces, pues, la horca como ladrón y homicida, y toda esta tierra está contra tí. Pero yo, hermano lobo, quiero poner paces: si tú no vuelves a hacer mal, ellos te perdonarán las pasadas ofensas.”—Bajó el lobo la cabeza como aprobando:—“Hermano lobo—prosiguió el Santo—esta tierra se compromete a alimentarte mientras vivas, porque el hambre no te obligue a ser malvado; pero es fuerza que tú me ofrezcas no atacar nunca a hombres ni animales: ¿me lo ofreces?”—Y el lobo inclinaba la cabeza.—“Dame señal del contrato”—añadió Francisco;—y el lobo levantó la pata y la colocó en la diestra del Santo. Ordenó éste a la bestia que le siguiese, e hizolo ella así, entrando ambos juntos en la plaza de Gubio; y allí, a la faz de todo el pueblo, renovó solemnemente el pacto. Y desde aquel día vivió en Gubio la fiera, entrando en cada casa, y siendo en todas regalada y acariciada como inofensivo faldero; y, añade el poeta incógnito de las **Florejillas**, de allí a dos años el hermano lobo murió de vejez, y muy llorado de los ciudadanos; porque el verle andar tan pacífico por la ciudad, les recordaba al santo Francisco.

Cuando el invierno amortaja con blanco sudario a la naturaleza; cuando la escarcha quemada el botón de las plantas y mata los gérmenes y sepulta en frío sueño a la semilla, Francisco pensaba en las abejas yertas y desfallecidas, que carecían de un rayo de sol que las reanimase y de un cáliz de flor en qué libar el sustento; y mandaba a las colmenas miel y vino generoso, con que se calentasen y mantuviesen los insectos trabajadores, los diligentes obreros del panal balsámico, que se derrite y consume ante el sagrario como el alma del extático en la contemplación y consideración divina. El día de Navidad, en que vence a la tristeza de la estación el júbilo del inefable misterio de Belén, acordábase Francisco de los pajarillos ateridos y hambrientos, y a estar en su mano, ordenara a los alcaides de las villas desparramar grano en campos y calles, a fin de que las aves se recogiesen también por el santo gozo de la Madre Virgen, y mandara a los dueños de mulas y bueyes les diesen doble ración de paja, heno y avena, en memoria de haber asistido al humilde nacimiento del Salvador del mundo. En las tiernas representaciones de Greco; en aquella misa celebrada a media noche, sirviendo de altar un pesebre, de presbiterio una gruta, de nave del templo la vasta montaña, de cúpula la bóveda azul del firmamento, a cuyas titiladoras estrellas eclipsaba la luz de los



Así el escenario de la gloria de San Francisco



San Francisco se embarca en Ancona para el Oriente en busca del martirio.

hachones llevados por innumerable pueblo q' acudía de las campiñas próximas como los pastores de Judea acudieron al portal a adorar a Jesucristo niño y desnudo; en aquel solemne drama, quiso Francisco que no faltase actor alguno, y colocó a los lados del altar el manso bucy y la fuerte mula, y una vez más, al alzarse la sacrosanta hostia, reposó el divino Infante sobre la paja del pienso, entre los dos animales que velaron su primer sueño en la tierra.

Así era de Francisco convidada la naturaleza a la fiesta de nuestra redención. La naturaleza, que él amaba con tal ternura, que con tanta inteligencia comprendía, que atraía con tal poder; la naturaleza inspiró al trovador de Asís el magnífico himno al sol, la poesía más

bella y conocida de todas las suyas; el cántico en que la lengua italiana comienza a romper su tosco capullo y a querer lanzarse, provista ya de alas y colores, a la sublime región del arte; cántico que, a despecho de la rudeza de la forma, emula por la fuerza de la inspiración al himno que brotó de entre las llamas del horno de Babilonia. La naturaleza que, junto con el amor, hizo poeta a Francisco, celebró con demostraciones de alegría su feliz tránsito; y a la hora nocturna en que el alma del milagroso penitente arribaba a las playas luminosas del cielo, las alondras vestidas de sayal gris, a quienes Francisco llamara sus hermanas pobres, a pesar de su horror por las tinieblas, acudieron a miles, revoloteando sobre la celda

mortuoria; y cual los ruiseñores de Tarcia en los funerales de Orfeo, celebraron la apoteosis de Francisco con las notas más alegres de sus melodiosas gargantas.

Emilia PARDO BAZAN.

CANTICO DEL SOL

Señor alto, poderoso y bueno, tuyas son las alabanzas, la gloria y bendición toda. A tí sólo se deben, y hombre alguno es digno de nombrarte.

Loado seas, Señor mío, con todas tus criaturas, especialmente mi Señor hermano el Sol que nos da la luz y el día, y es bello, esplendoroso y radiante, y da testimonio de Tí.

Loado seas, Señor mío, por la hermana luna y las estrellas. Claras, bellas y preciosas las formaste en los cielos.

Loado seas, Señor mío, por mi hermano el viento; por el aire, las nubes, la calma y los tiempos todos: con ellos sustentas tus criaturas.

Loado seas, Señor mío, por la hermana agua, que es utilísima, preciosa, casta y humilde.

Loado seas, Señor mío, por el hermano fuego; con él alumbras la noche, y es hermoso, alegre, fuerte y robustísimo.

Loado seas, Señor mío, por nuestra hermana la madre tierra, que nos nutre y sostiene, y produce frutos diversos, hierba y pintadas flores.

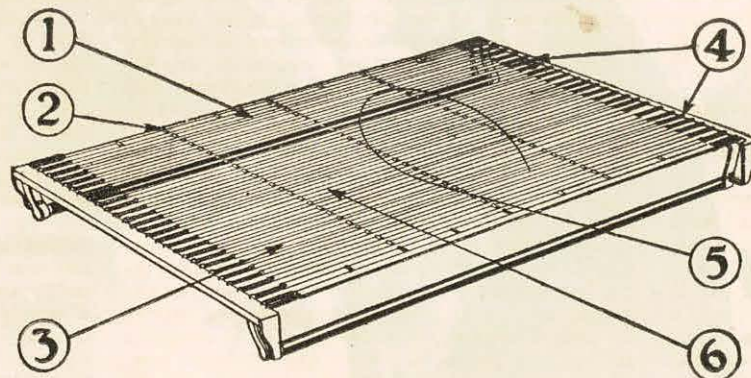
(Escrito llevaba hasta aquí San Francisco, cuando un suceso inesperado le movió a añadir una estrofa más. Fué el caso que se engendraron rencillas entre el obispo y las autoridades de Asís; llegó a tanto la discordia, que aquel fulminó el entredicho; sus adversarios se desquitaban declarándole fuera de la ley. San Francisco entonces agregó a su cántico:

Loado seas, Señor mío, por aquellos que por tu amor perdonan y sufren tribulaciones y enfermedades. Bienaventurados los que en paz las sufren, porque Tú los coronarás.

Francisco de ASIS.

JUAN ALMUELLE

Importación Directa
Casa especialista
en catres de acero
fierro y bronce
Catres para hospitales
clínicas é instituciones
Equipos completos
para dormitorios
Muebles de acero
SIMMONS



- 1 Flejes de acero y espirales inoxidables aseguran muchos años de servicio.
- 2 Tres hileras a travez de la superficie de resortes pequeños de acero mantiene el tejido firme y previene el hundimiento.
- 3 Fajas chatas de acero, no se estiran ni pueden hundirse; mantienen su posición inamovible.

- 4 Resortes espirales de un tamaño regular hace que su somier sea flexible y silencioso.
- 5 Confort de cama gemela, ninguno de los ocupantes al moverse puede despertar al otro.
- 6 Las fajas de acero son de una flexibilidad inmejorable, son silenciosas, pues no hacen ruido.

Arzobispo 237 y 239
La fábrica
de The Simmons Co.
es la manufactura
de camas y lechos más
grande del mundo
y la cama SIMMONS
es el mejor producto
americano

Ha pensado usted a donde pasa la tercera parte de su vida? Ha examinado usted el lecho de su cama? Se siente usted rendido al levantarse, sin que el cuerpo haya aprovechado el cómodo descanso de la noche. Muchas personas no dan al lecho la importancia que le corresponde siendo este el primer factor de un sueño tranquilo y saludable, y donde pasa usted la tercera parte de su vida. El lecho de su cama debe por lo tanto, ser lo mejor. Los lechos de acero MARCA SIMMONS hechos con flejes de acero galvanizado son los que usted necesita, no importa que su cama sea de madera o que no sea SIMMONS estos lechos se adaptan a cualquier cama. Su precio es económico y su duración eterna?

Jamás se hunden. Pruebe usted hoy mismo uno de éstos lechos SIMMONS.

Arzobispo 237 y 239

Estrellas de Tentación



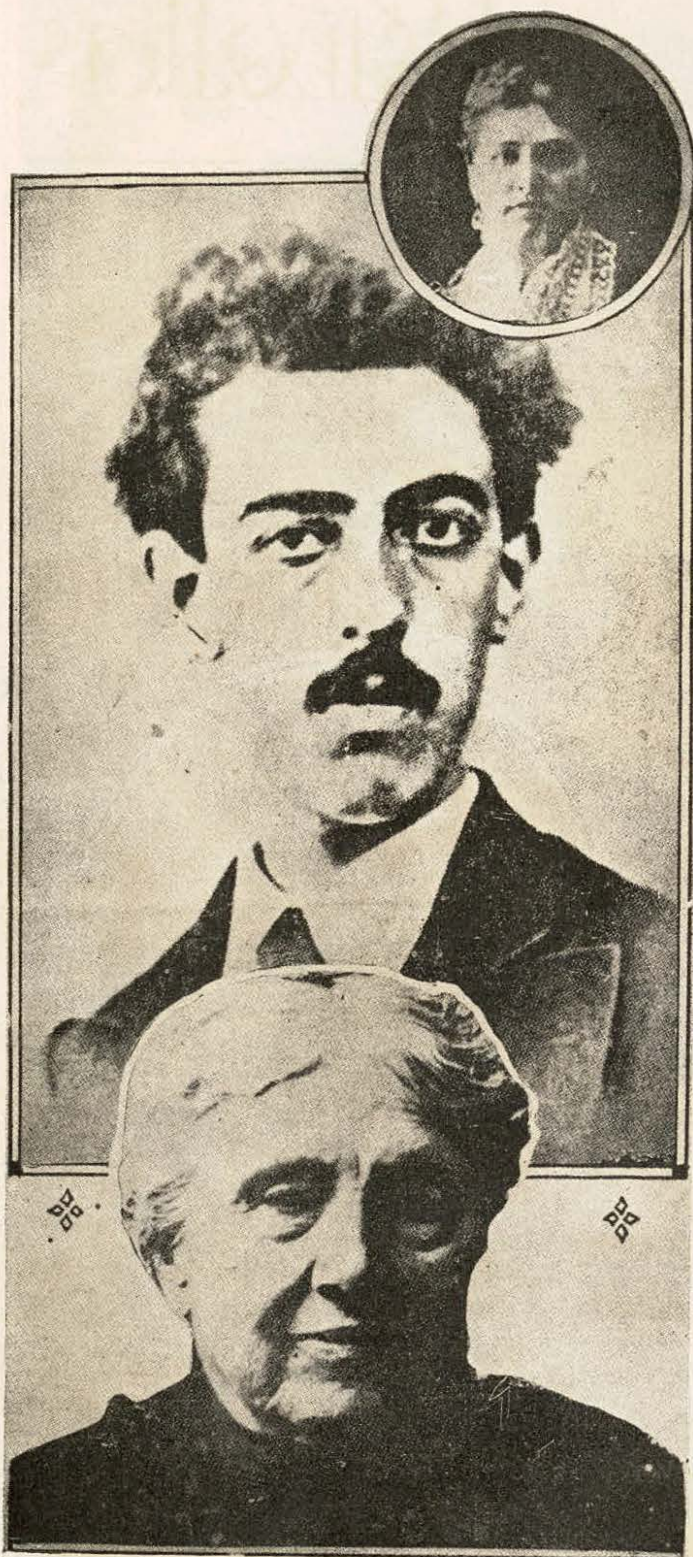
Negros los ojos y tentadores, negra la cabellera y más negra todavía el alma, Carmela Myers, que es la primera de este precioso par de sirenas del mar cinematográfico, nos está magnetizando como a las serpientes con la tentación de su mirada. Y Betty Compson al pie, con menos insolencia pero con más ingenuidad, nos incita a soñar en sus encantos y en su gracia. No tiene tanto "gancho" como Carmela Myers pero con todo es un anzuelo de primera clase.

EL DOMINGO EN EL FORERO LA OB RA DE NUESTRO CONCURSO DE POLLITAS: LO MAS GRANDE DE LA VIDA

UNMSM CEDOC

LOS AMORES TREMENDOS

EL NOCTURNO DE ACUÑA



En la primera fotografía superior aparece Rosario de la Peña en la época en que Manuel Acuña le dedicó su romántico Nocturno. Su belleza bien pudo inspirar aquella sentida lección sentimental que todas las muchachas saben de memoria y todos los galanes de corrido. En la fotografía central está Manuel Acuña. Sus grandes ojos soñadores destacan la ingenuidad de su alma inmensa. Este retrato fué tomado poco tiempo antes de su trágica desaparición. En el último retrato—¡mutatis mutandis!—Rosario de la Peña tal y como la muerte acaba de sorprenderla. Valetudinaria, encanecida cansada ya tiene todavía un remanso de tristeza cordial en el semblante.

Cuando la gloria nimba la frente de los literatos y les da los atributos de la fama sueñen perder estos, tanto como ganan en prestigio, la tranquilidad del anónimo vivir. El sujeto aureoleado se desviste en buena cuenta de su intimidad y pasa a ser un producto del público, de la mayoría humana que espulga sus actos y su vida con un pomenor desesperante. Es un asedio tenaz y rudo, infatigable y violento. De preferencia analizan las gentes el flanco sentimental de los escritores y ha de verse el origen de esta inclinación en el placer que la reminiscencia romántica produce en el vulgo. Allí donde un amor infeliz corta la vida de dos amantes y la piedad familiar los sepulta bajo un mismo túmulo, allí donde el fragor de un disparo liquida una historia abracadabrante de laceraciones a-

morosas, allí donde el sublimado corrosivo hace de las suyas, allí donde las grandes pasiones dejan la huella perdurable de la tragedia, allí donde el corazón, puesto en trance amoroso, se vuelca en páginas admirables, allí está devorante, sedienta, hambrienta la curiosidad de los hombres. El secreto de la perdurabilidad de "La Dama de las Camelias" está en eso como lo está también el de tantas novelas y dramas, inclusive los de autores tan estupendos como William Shakespeare o Goethe.

El amor es el tema de todos los días. Comenzó con la vida y acabará con ella. La vida ha pasado por sobre todas las cosas, estrujándolas, invirtiéndolas, destruyéndolas pero no ha podido alterar el Amor. Lo mismo aman los galanes de estos días de foot-ball que los del tiempo clásico, iguales son las almiaradas frases de amor, iguales los besos, iguales las inquietudes. Lo único que va cambiando es la publicidad de las pasiones al tipo de Romeo y Julieta. Se aman hoy los hombres con un poco más de discreción, más a la sordina. Pero siempre trascienden al ambiente general los amores que culminan en la tragedia sangrienta. Dentro del *fait-divers* de las planas periódicas se destaca con contornos sorprendentes la noticia del crimen romántico y se encargan los periódicos de repartir por el orbe, con minuciosidad exagerada, la información de los delitos inspirados en el amor.

La vocación de los mortales por los relatos amorosos ha servido para dar muchas veces relieve a autores balbuceantes que sucumbieron en la vorágine de un ardiente amor. Este es el caso de Manuel Acuña el poeta mexicano que puso fin a su existencia el día, ya memorable en los anales románticos, del 27 de agosto de 1849. Si Acuña no hubiera muerto así, si un hilo de sangre no hubiese tramado la corona de su recuerdo bien seguro sería que a éstas horas nadie se acordara de él. Al suicidarse Acuña se echaron los curiosos a buscar el secreto de su muerte y lo hallaron en unos inventados amores fatales con doña Rosario de la Peña a la que el poeta dedicó aquel popular nocturno cuya primera estrofa dice:

"Pues bien, yo necesito
decirte que te adoro
decirte que te quiero
con todo el corazón,
que es mucho lo que sufro
y mucho lo que lloro,
que ya no puedo tanto,
y al grito en que te imploro,
te imploro y te hablo en nombre
de mi última ilusión..."

Aquí que me las des, erre que erre, le cogió el rumor general a esta señora doña Rosario de la Peña la culpa de la muerte del bardo lacrimoso. I con esa culpa se ha quedado hasta estos solemnes días de 1924 en que acaba de morir, valetudinaria y arrugada como una pasa. La crítica serena se encargó de desvirtuar la especie y de probar que entre Rosario y Manuel no hubo otra clase de relaciones que las de una amistad dignificada por la alta condición intelectual de aquella dama y por el respeto que a ella guardaba el gran lírico azteca. Se dijo y se demostró que Rosario tenía por Acuña la misma estimación que por otros literatos mexicanos de la época y que entre ella y el poeta había otros menos la comunión sublime de la pasión amorosa. Es más, se esclareció que era otra la dama inspiradora del suicidio... ¡Cuántas cosas no se dijeron! Como se dijeron en sus casos de los suicidios de Larra y de José Asunción Silva.

Al público no le entran balas ni razones. Cuando se le antojó creer que era Rosario de la Peña la desdénosa que llevó al sepulcro a Manuel Acuña le cayó a la pobre mujer un zambenito que ni la misma muerte le ha podido desatar. Todavía hay periódicos que hablan del caso y publican los retratos de la inocente culpable, que, después de todo, no puede quejarse de esta suposición que le ha dado la oportunidad de perpetuarse en la historia de los amores tremendos. Calumniada o no ella será a través de los años uno de los polos de una conexión eléctrica-pasionaria famosa.

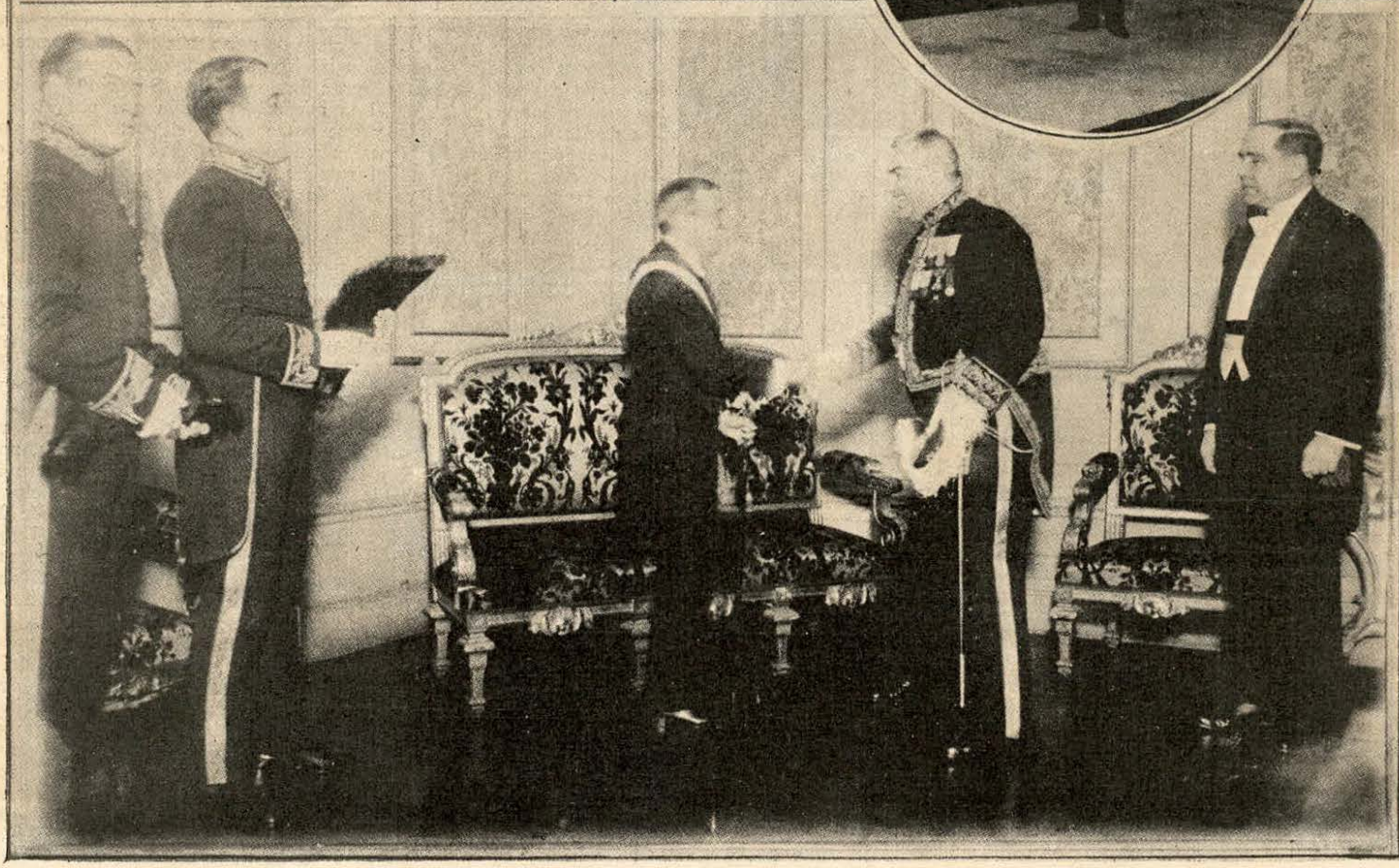
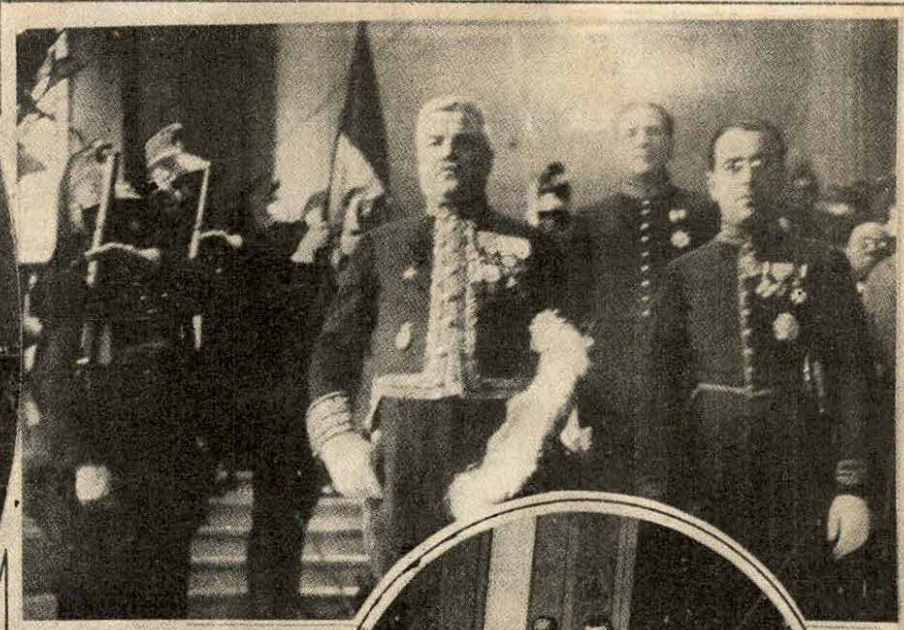
Rosario de la Peña será citada en el futuro, en esos libros vulgarizadores del amor selecto aun cuando con las debidas distancias, por culpa de la breve existencia del galán ya que no de ella que fué tan hermosa como comprensiva, al lado de Adela Foucher, la novia de Víctor Hugo; de Madame D'Houdetot la amada de Juan Jacobo Rousseau; de Madame Hanska el "tirante romántico" de Honorato de Balzac; de Jorge Sand la pasión efímera de Alfredo de Musset; de Josefina de Beauharnais la mujer de Bonaparte; de aquella incógnita María querida de Baudelaire; de Antonieta Fagnani la diosa de Ugo Foscolo y de tantas otras que la incertidumbre de la memoria del cronista no atina a recordar.

La muerte de Acuña fué, de esa suerte, el acicate de la popularidad trascontinental de Rosario. Y lo fué igualmente de la fama del poeta. A pesar de que Acuña "hubiese sido, a no haber muerto tan joven, uno de los primeros poetas del mundo". Por ese suicidio ha vivido aquella mujer entre el humo de una leyenda y se abrió la tumba del muerto para recibir aun cuando por sus altos méritos literarios lo merecía un laurel de la posteridad. I quien lo dude pregunte cual es el único verso que todavía vive del inmenso bagaje de Acuña. Todos responderán que el Nocturno. I no son las estrofas dedicadas a Rosario nada del otro mundo, ni son las mejores de Acuña ni las más sentidas. No tienen otros títulos que su amargor emotivo y su bautismo de sangre... I nada entre dos platos. Como que un poeta compilador de una antología mejicana, don Alberto Esteva, califica la composición de incorrecta.

Tres cosas se derivaron, en suma, del suicidio de Manuel Acuña: su fama, Rosario y el Nocturno.

Edgardo REBAGLIATI.

La recepción al nuevo Ministro italiano



Con el ceremonial protocolar pero con un ambiente fraterno se verificó recientemente la entrega de las credenciales y la recepción oficial del nuevo ministro de Italia, Excmo. señor don Fortunato Castoldi. Entre el representante de S. M. Víctor Manuel III y nuestro primer mandatario se cambiaron en esa oportunidad cordialísimos discursos

Mañana a las 9 y 30 ofrecerá Eugenio Noel, el altivo escritor hispano, una estupenda conferencia

EL ambiente Social



1



2



4



3



5

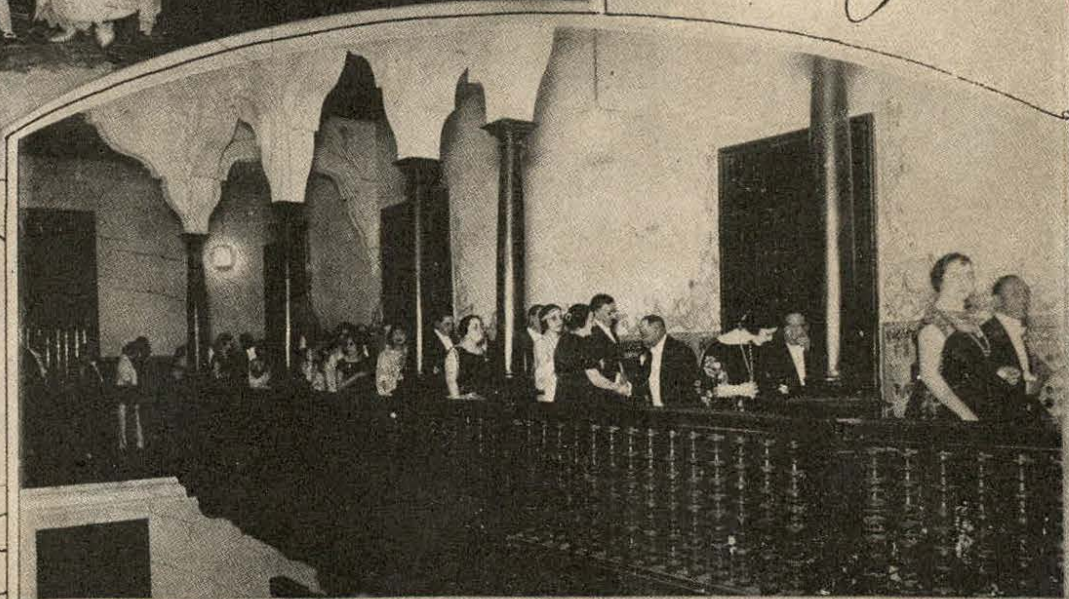


6

1 Comida ofrecida en Leuro al señor don Claudio Bovet. 2 y 3 Fiesta infantil verificada en casa del Excmo. señor Seisaburo Shimisu, ministro del Japón, con motivo del cumpleaños de uno de sus niños. 4 El poeta boliviano y ministro de su país en los Estados Unidos recibe en su residencia el saludo que por intermedio de uno de sus edecanes le envía el Presidente de la República. 5 y 6 Dos interesantes aspectos de la tertulia literaria realizada en la Casa de Colombia y en la que el poeta Francisco Villaespesa leyó dos actos del drama "Ayacucho" que nuestro gobierno le ha encomendado

NUEVAS IDEAS ACERCA DEL GENIO DE NUESTRA RAZA ES EL TEMA QUE ABORDARA MAÑANA EUGENIO NOEL

Un merecido Homenaje



Conjunción de todas las atenciones que antes de partir para su querida patria ha recibido el señor don Rufilio Agnoli que durante tantos años fuera Ministro de Italia en Lima fué el suntuoso banquete que el Canciller, señor don César A. Elguera le ofreció el último jueves en los salones del Palacio de Torre Tagle. En ese agasajo más producto del dolor de su partida que de la regla protocolar recibió el señor Agnoli una viva demostración de afecto, remarcada tanto por la selección de la fiesta como por el calor con que nuestro Ministro de Relaciones se la ofreció.

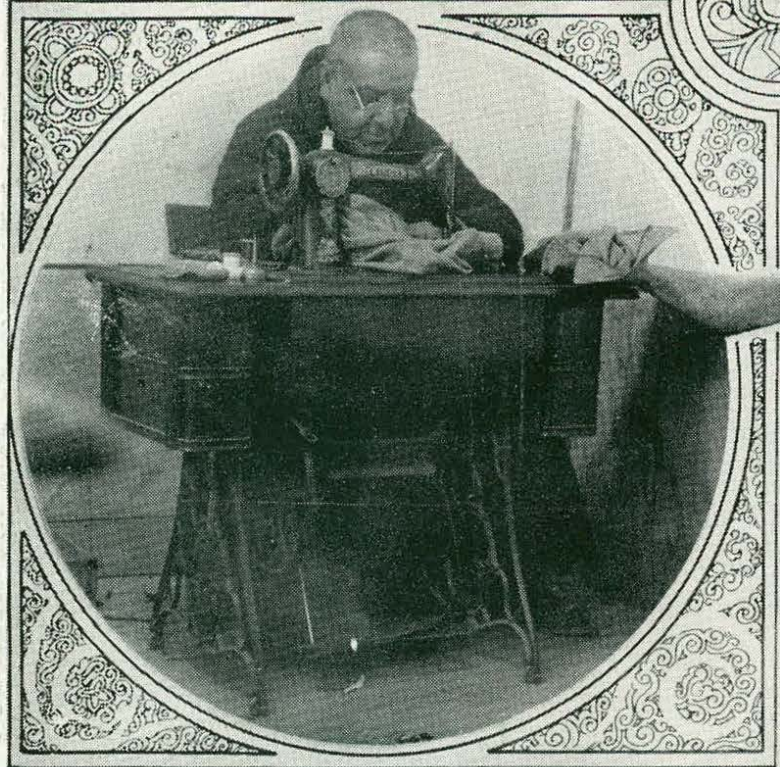
Del Gran Mundo



Sra. doña MERCEDES DIBOS de CAMINO

Foto: Goyzueta.

EN LA PAZ



La dulce piedad franciscana se ha perpetuado en los siglos con el mismo fulgor de sus primeros días. Hoy como hace siete siglos siguen repartiendo el eucarístico pan de la bondad y del bien los humildes frailes que siguieron la ruta de San Francisco de Asís, del varón aquel que sintió en su cuerpo la llama viva del dolor del Redentor y que dió al mundo el grande, el singular, el inmenso ejemplo de su cristianísimo espíritu. No podía escaparse a esa tradición de renunciamento y de austeridad la congregación franciscana de Lima renuida en los albores de la dominación española y mantenida hasta hoy para consuelo de menesterosos, redención de pecadores y paz de excitados.

El órgano llora un cántico de amor y bienaventuranza. Discurre por el claustro la f... de la soledad del atardecer. Desde un sillón del coro se levanta la plegaria de los... le destaca por entre el enrejado que dá al jardín la canasta de pan que afuera esp... taurar las paredes con la a...

DEL SEÑOR



El Convento de San Francisco guarda bajo sus arcadas solemnes, en los claustros llenos del rumor del tiempo, en sus jardines apacibles, en sus rincones amparadores, en la soledad de sus muros cuajados de azulejos, en la grandiosidad de sus naves, en su coro portentoso, en el viejo aposento del órgano grácil, en todas sus piedras talladas, en todo lugar, en todo sitio, el alma noble y generosa de San Francisco. Al recorrer el Convento se siente que palpita por doquiera la augusta beatitud de las mansiones de la paz y del bien. Todo habla allí de la grandeza de nuestra religión, de los prodigios de nuestra fé y de la sublime gloria de Jesús.

Figura magra de un atormentado fraile. A la hora crepuscular el Convento se llena de maitines. La Singer es lo único que viola la tranquilidad conventual. El buen fraile traerá los mendigos. ¿Qué le pasará a este rosal que aún no retoña? Hay que resguardar de los hermanos.

Fotografías de J. Enrique Campbell.

Tardes del Hipódromo



El domingo último dió relieve a la semanal reunión hípica la carrera del Clásico "La Copa" para el que había positivo interés en el público. Aquella carrera la ganó "Ramsés" de propiedad del Coronel Pedro P. Martínez. En esta página ofrecemos varias instantáneas de esa reunión así como los retratos del doctor don Miguel Checa, presidente del Jockey Club, y de su gentil esposa la señora doña María Luisa Solari que el 8 del corriente se dirigirán a Buenos Aires para asistir a la carrera del Clásico "Gran Premio de Honor" que se correrá en el Hipódromo de Palermo y al cual han sido invitados especialmente.—Foto: Campbell.

Los Juegos Florales Universitarios



1



2



3



4



5



6

Una verdadera tarde imperecedera fué la de la actuación ofrecida en el Teatro Ferrero por los estudiantes de la capital con motivo de la entrega del premio al poeta laureado en los Juegos Florales estudiantiles señor don Enrique Peña Barrenechea y dieron prestigio a esa fiesta Percy Gibson 3, el recio poeta arequipeño, Luis Alberto Sánchez, nuestro compañero y airoso mantenedor de los Juegos Florales, Alfonso Silva, el músico 3, Pedro E. Muñiz, presidente de la Federación de Estudiantes 4, los profesores a cuyo cargo estuvo la parte musical 5, y el joven vate Javier Abril y Virero que recitó la Sinfonía Rebelde del poeta Renato Morales de Rivera.

EL LOCAL de los EMPLEADOS MARITIMOS



En la mañana del último domingo se verificó la colocación de la primera piedra del edificio que en el Callao construirá la Asociación de Empleados Marítimos. Este acto fué patrocinado por el Presidente de la República y lo dignificó católicamente el Ilustrísimo Arzobispo de Lima, Monseñor Emilio Lissón. Nuestro repórter gráfico ha reunido de esa ceremonia la información gráfica presente

La conferencia de Eugenio Noel marcará un momento en nuestra vida intelectual.

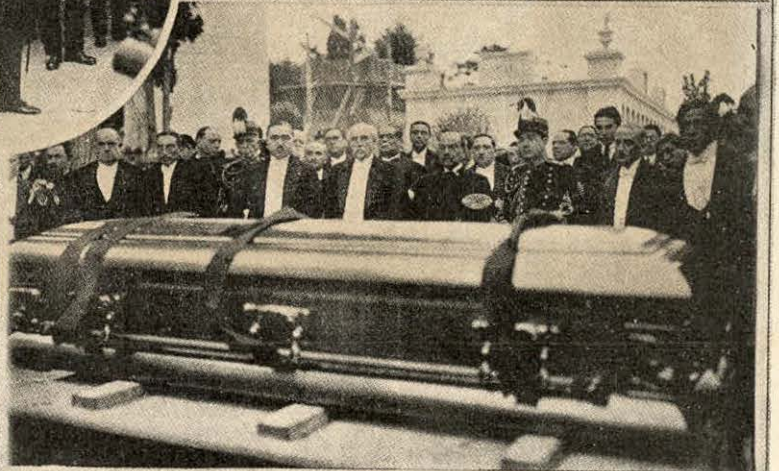
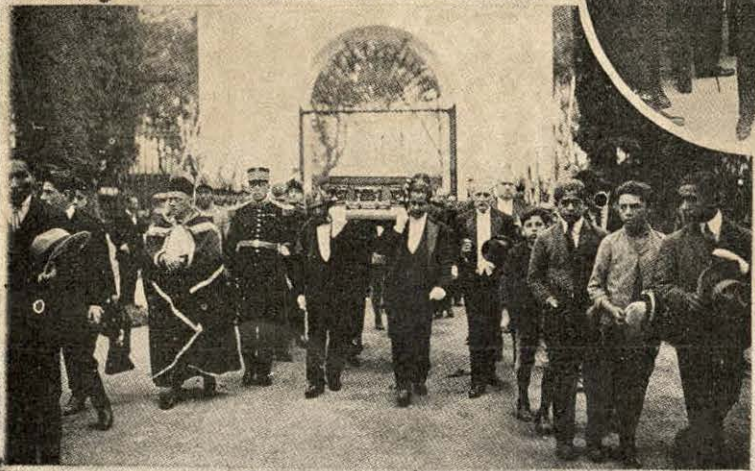
*En honor
del*



*Diputado
por
Trujillo*

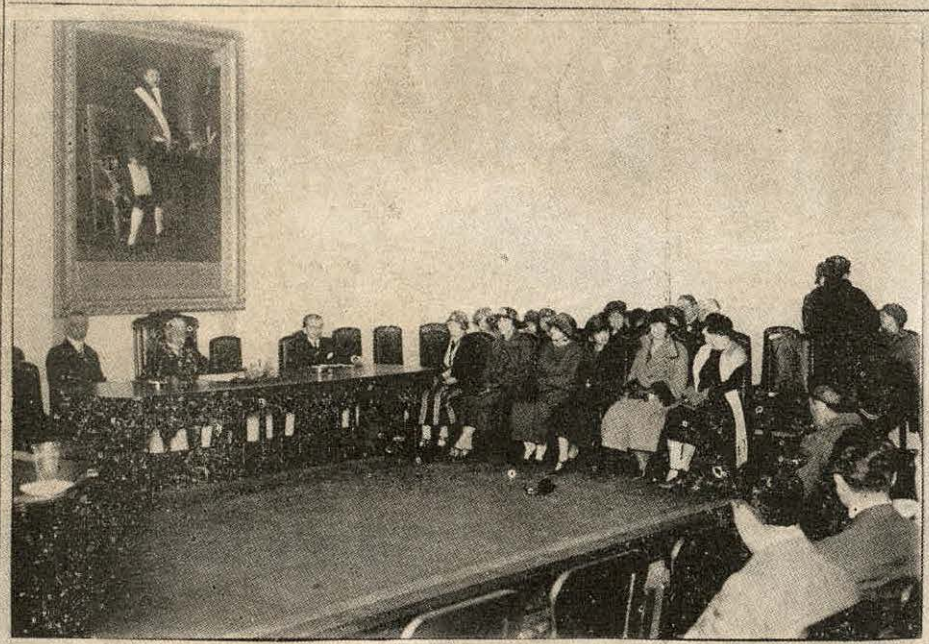
Un grupo de amigos ofreció al señor don Federico Van Ronzelen una comida en el Casino de Barranco como manifestación de simpatía a su incorporación en la Cámara Joven como diputado por la provincia de Trujillo. Fué un agasajo lleno de sinceridad y rico en relieves gentiles.

Solemnes funerales



La inhumación de los restos del doctor don Enrique Forero, al que la muerte sorprendió poco después de haber recibido el singular honor de ser elegido senador por Tumbes, revistió grandes proporciones revelando las simpatías y el aprecio que en su austera vida supo concitarse el ilustre extinto. Antes de que sus restos fueran sepultados pronunció el señor don Alberto Franco Echeandía, a nombre del Senado, una hermosa oración fúnebre. Damos una amplia reseña de los funerales

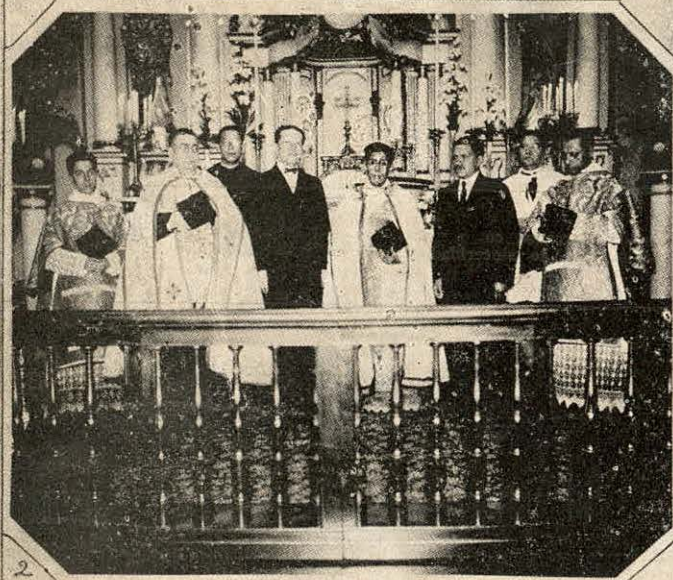
NOTAS DIVERSAS



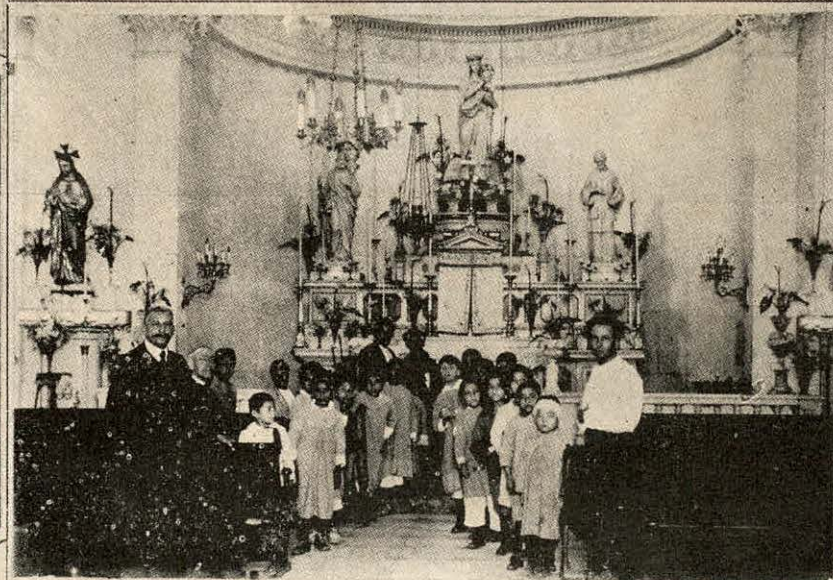
1



1



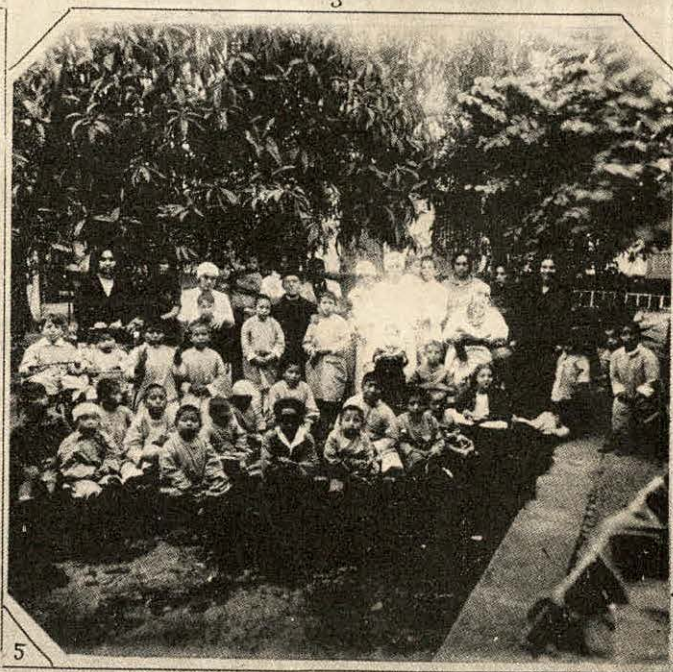
2



3



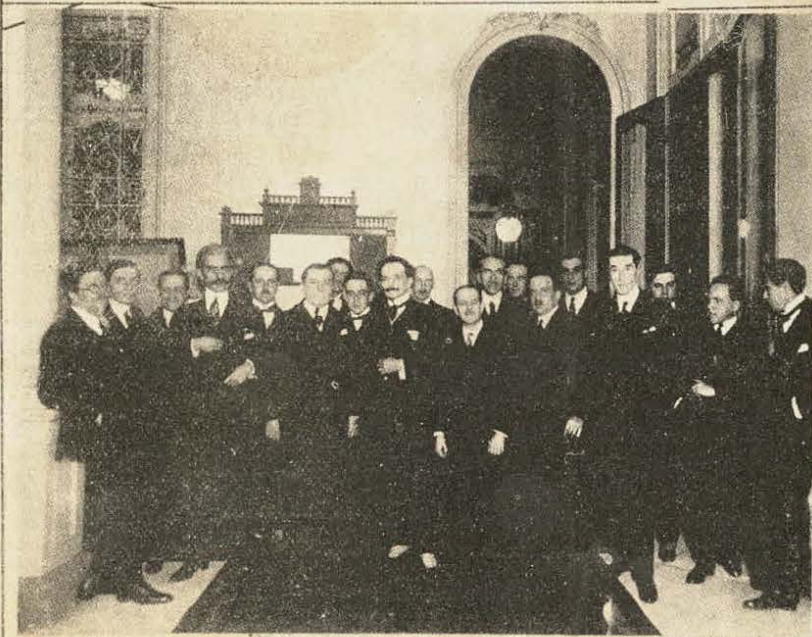
4



5

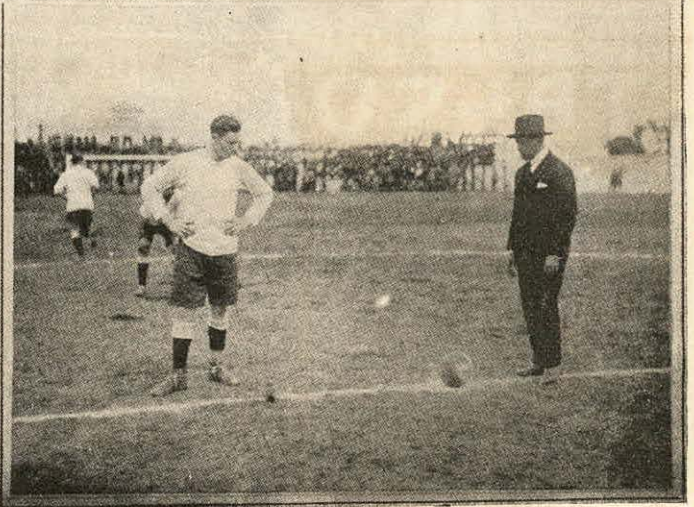
1 Primera lección del curso de Higiene Infantil que patrocina la Liga Nacional de Profilaxia Social y que corre a cargo del competente profesional doctor don Rómulo Eyzaguirre. 2 Un detalle de la primera misa oficiada en la capilla de la Iglesia de San Pedro por el nuevo presbítero don Pablo Eduardo Villar. 4 Un detalle de la fiesta verificada en el Hospital "2 de Mayo" en ocasión de la festividad de la Virgen de las Mercedes. 4 Recepción en el local de la Federación de Chauffeurs a los compañeros que están realizando el raid automovilístico Buenos Aires-Nueva York 5 Otro detalle de la fiesta del Hospital "2 de Mayo"

Los sus cesos del día



Las dos primeras fotografías de esta página corresponden al agasajo que un grupo selecto de intelectuales ofrecieron recientemente en el Club Nacional al ilustre poeta boliviano Ricardo James Freyre, ministro de su país en Norte América. Aquella fiesta resultó una hermosísima tertulia literaria en la que el gran lírico autor de "Castalia Bárbara" comulgó con los poetas peruanos la divina comunión del arte. Las otras dos fotografías se refieren a la fiesta realizada en el Colegio de San Agustín con motivo de una fecha en la historia del plantel y la última es el retrato del señor don Federico Uranda Elejeldé que acaba de ofrecer una interesantísima conferencia en la Sociedad de Ingenieros sobre el cultivo del algodón.

¡¡ BRAVO CHALACOS !!



Del torneo internacional de balompié que promovieron en nuestra capital los jugadores de la liga uruguaya solo han quedado dos recuerdos: el de su habilidad extraordinaria y el del entusiasmo, la decisión y el ardor deportivo de los futbolistas chalacos. Solo ellos derrotaron dos veces al equipo triunfador y solo ellos dejaron al hacerlo bien puesto el nombre del deporte nacional. ¡Bravo Chalacos!

El poeta consagrado y el poeta por consagrar

Nunca ha estado más gris el tiempo, más renegrido de hollín invernal que en esta última semana de septiembre. La cálida fama del trópico, esta vez ha tenido su falla, y el cielo de Lima, siempre propicio a las delincuencias sensuales, se ha visto acatarrado por los nubarrones agoreros y las lloviznas griposas.

Quizás si esta disposición del tiempo melancólico ha propiciado el florecimiento de las poesías sentimentales y de los argentinos timos románticos.

Parece ser que existen fechas amigas de esta clase de inquietudes del espíritu, y, de cuando en vez, sin saber cómo ni por qué, la sociedad se ve envuelta de pronto por una insospechada atmósfera de agudo lirismo.

La poesía, no en lo que la poesía tiene de éxtasis íntimo e insuperable, sino en lo que significa de expresión literaturizante, ha hecho un acto de presencia meteórico en el horizonte de nuestra vida social. Hacía tiempo, desde la llegada de Chocano y Villaespesa, que nuestro ambiente ansiaba la caricia cristalina de los versos. La prosa crasa de nuestra vida cotidiana, cuando menos... prosa en la forma, que en el fondo pudiera darse el caso que llevase escondida una enorme dosis de poesía, necesitaba el remanso de los lirófobos celestes...

Y estos han saltado sobre el escenario de la actualidad, y toda la semana pasada ha sido un constante homenaje a las Musas.

El joven Peña Barrenechea, poeta laureado, en cuya solapa sentimental se ha prendido la Rosa de Oro de los últimos Juegos Florales, tuvo a bien servirnos un exquisito manjar, mitad lírico, mitad funambulesco.

Su alma adolescente, presa de la inquietud de los temas eternos, ha querido darnos, como sus otras almas hermanas en el dolor y en la muerte, el tesoro de sus lágrimas. No sólo de sus lágrimas, sino de sus dudas y de sus sobresaltos.

Esa zona de irrealidad y de misterio, que nosotros, sin embargo, por desesperanzados que nos hallemos, sentimos que nos va pisando los talones hasta en los más discretos pasos de nuestra vida; esa zona, repito, de desconocido que envuelve como una sábana astral la periferia de nuestro cuerpo, ha sido valientemente interrogada por el nuevo bardo con preguntas crueles y resueltas... ¿Qué ha respondido ese mundo hermético del plus ultra? No se sabe, ni al poeta le importa. Sólo sabe él que ha hecho obra de arte, que esto ya es una forma de burlarse del dolor y de la muerte. Crear obra espiritual, cualquiera que esta sea, es una forma de sobrevivirse, de prolongar la propia unidad humana, sobre todas las limitaciones del tiempo y de la materia. De aquí que al engendrar la creación espiritual, sienta siempre el autor algo del don de los dioses. Y si esta obra espiritual va encarrilada por las vías innumerables de la Selva Estética, donde se ubica perennemente la mariposa del Arte, este don de los Dioses alcanza el máximo de su ponderación y el artista experimenta muy en el fondo de su alma inefables anticipos de la inmortalidad.



Los círculos intelectuales y dentro de ellos señaladamente los del Foro han recibido con vehemente devoción el cuarto volumen de la obra "Estudios de Legislación Procesal" que hace algún tiempo comenzó a publicar el eminente jurista peruano doctor don J. Guillermo Romero y que constituye la más grande labor científica jurídica que en el Perú se haya hecho. El cuarto volumen a que nos referimos lleva un interesante prólogo del mismo autor en el que estudia, fuera del contenido de la obra, sugestivamente y con una gallardía de sinceridad ejemplar el estado del ambiente nacional frente a los problemas actuales del derecho. La obra del Dr. J. Guillermo Romero, que han editado regimiento los señores F. y E. Rosay, está llamada a provocar una inquietud desastrosamente en el ambiente judicial y predestinada a recibir los mayores elogios y reverencias. En nuestro próximo número insertaremos un artículo apreciativo del libro y rendiremos en él al Dr. J. Guillermo Romero, cuyo retrato ofrecemos, el calor de nuestro homenaje que no será en buena cuenta otra cosa que la interpretación del homenaje del país.

Porque no es la inmortalidad en la memoria ajena, lo que determina precisamente, el santo orgullo del poeta. La inmortalidad en los demás bien puede ser un simple azar de fortuna en la coincidencia de la obra de arte con el gusto de las generaciones venideras. Lo importante para el poeta es la emoción de su pervivencia que siente al extraer de su ideario recóndito un nuevo valor espiritual y lanzarlo generosamente al abrevadero de las almas. Este trance de desintegración interior, de desdoblamiento espiritual, para brindar nobles inquietudes emotivas a las conciencias hermanas, es lo que da un sello de eternidad a los vates sinceros, por humildes, por noveles que sean.

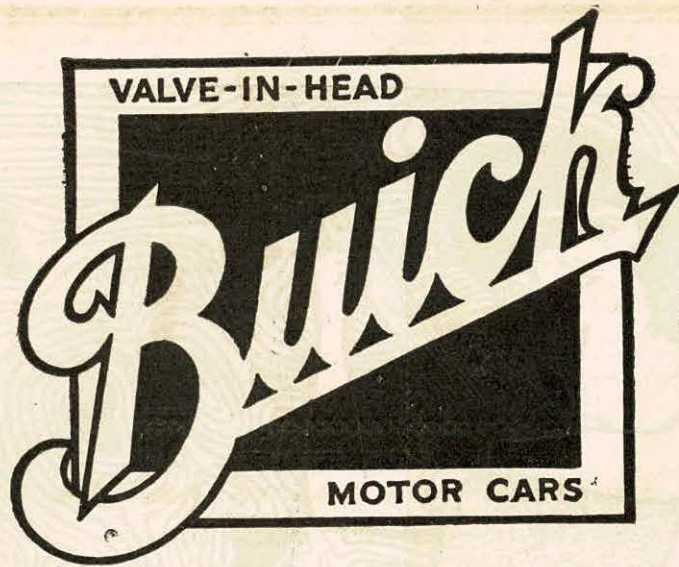
En este sentido todo esfuerzo lírico, debe ser agradecido y recompensado cuando menos con el respeto de los demás.

El joven Peña Barrenechea ha escrito un poema en el que hay la tónica amarga de Gustavo Adolfo Becker, el sobresalto melancólico

de Espronceda y el penacho gris de Maeterlinck y Rodembach. Para llegar a sentir la infinita comprensión del dolor humano, que estos poetas magníficos tradujeron en versos inmortales, es necesario haber vivido como ellos la intensidad agobiante de las grandes sociedades europeas. La vida suele interesarnos a fondo, cuando ya nuestra cabeza comienza a rendir su tributo a la ceniza del tiempo. Sin embargo el nuevo bardo limeño por ese milagro de instinto de las almas privilegiadas, se ha aventurado en una obra de precocidad emotiva, y, de frente, sin rodeos timoratos, nos ha mostrado su inquietud y su dolor.

"El Aroma en la sombra", es un poemita lleno de ternura y de emoción. Si bien parece algo cerebral, calibrado fruto de asimilación, el interés poético que lo anima, siempre hay algo de instinto de la obra perdurable y de afecto por los temas eternos en la entraña de su obra. Ya tenemos un poeta más. Quiera la Provi-





EL MEJOR ANUNCIO

La mejor prueba del mérito de un automóvil no está en la publicación de grandes anuncios de propaganda, sino en la sincera y espontánea recomendación que le hagan los que lo poseen.

Por su indiscutible elegancia e insuperable perfección mecánica y por la seguridad absoluta que los frenos BUICK en las cuatro ruedas ofrecen en el momento de peligro, la aceptación de los carros BUICK ha sido fenomenal y constituye hoy en día la admiración del Perú.

LUIS J. TIRADO

Distribuidor Exclusivo para el Perú

Salón de Exhibiciones

Belén 120 Tel 3120

Garage y Estación de Servicio

Washington izq. Tel, 1881

la 'matchicha', y ha nacido en Santos, la patria del café, el cual, como es sabido, es un estímulo potente para la danza. Consta el "Samba" de diferentes "pasos"—según nos explicó otro orador—, siendo los más notables de ellas el "Mudinho", el "Rosca" y el "Balao".

Caso de que tengan ustedes mucho interés para saber exactamente como son estos tres "pasos", no tienen ustedes más que escribirle a algún brasileño; por su conducto se enterarán sobre poco más o menos, de que ese "Samba" es algo entre el "fox-trot" y la polca, y resulta al propio tiempo un baile de salón y un baile para lucirse. Para esto último basta con exagerar un tanto los movimientos. Y eso es justamente lo que siempre están deseando los bailarines.

Pues, a propósito de las exageraciones de éstos, merece consignarse que los congresistas han dejado sentadas, a la vez que las teorías de los nuevos bailes citados, las siguientes máximas, muy merecedoras de ser tenidas en cuenta: "Al danzar,

eviten los bailarines mirarse los pies. Si, acaso, miren más bien a su pareja en los ojos". Eso de que las cabezas de una pareja de bailarines se toquen no tiene nada ni de distinguido, ni de moral, ni tampoco de higiénico". "Conviene que los bailarines adopten de nuevo la moda de llevar guantes blancos, para evitar manchar con sus manos sudorosas la "toilette" de las damas". A las señoras todavía jóvenes los bailarines han de abstenerse de besarlas las manos". (Sin embargo, esta máxima los congresistas no la han aprobado por unanimidad, ni mucho menos).

Y vamos a las otras dos danzas de las que se ha ocupado el Congreso; esto es: el baile "Java" y el "Tango", ambos de "1925". Al primero de ellos se llama también "Danza de las judías", porque los javaneses, lo bailan agitando un saquito de judías, y es una especie de mazurca, constando de cuatro "pasos", a saber: "marcha Java", "paso espina", "paso doble" y golpe de lado". Por más explicaciones, diríjase a ustedes, si acaso, a..

algún pollo javanés. Por último, el "Tango de 1925" es... uno de tantos tangos levemente modificado.

Para rematar dignamente el Congreso, quince parejas de danzantes, escogidas entre los aficionados más entrenados de toda Italia, están disputándose en estos días el campeonato nacional de danza. Claro es que para eso tienen que sudar tinta; como estamos disfrutando de una temperatura de 35 centígrados a la sombra!...

Balance final del Congreso: de sus debates, material y metafóricamente muy movidos, han salido mal parados varios bailes de los más en auge hasta hace poco. En efecto; al "One-step", los maestros lo han juzgado una danza que ya está mandada retirar; el "Hesitation" ha sido sustituido por el "Boston"; el "Fado" ha quedado derrotado por el "Demonietto"; el "Schottisch" resulta que tiende a desaparecer, y, por último, al pobre "Shiammy" se le puede dar por muerto en absoluto, pues "su teoría, que en un principio era sana—así lo ha reconocido con mucha... nobleza el Congreso—, se ha corrompido a fuerza de exagerar los movimientos de hombros y caderas". Cabe decir, por tanto, que su testamento es resumido en la siguiente máxima: "¡No exageremos!"

Y los beneméritos congresistas han adoptado justamente tan sensata máxima como lema conclusivo de sus trabajos, para dar cima a los cuales, ¡en sólo diez días!, han tenido que andar de cabeza... y de pies.

Luis ALCAZAR.

Preciosa sangre

Murió Jesús y al declinar la tarde
rodó al abismo su diadema el sol,
y lloró con la voz de un cataclismo
su orfandad la creación.

Todo estropeado ese divino rostro
iluminó la moribunda luz
y las llagas del sagrado cuerpo
y la sangre de Jesús.

Gota por gota recibió la tierra
ese tesoro del Divino Amor,
y temblaron las puertas del infierno
a la voz del Redentor.

Señor! El hombre esclavo de sus vicios
no pudo, ciego, comprenderte Oh ¡Dios,
fué por eso, Señor, que no te quisó,
por eso te negó,
y en una cruz, al declinar la tarde,
coronado de espigas te clavó,
mas, compró con el precio de tu sangre,
lo infinito de tu amor.

Adolfo POLIS.

Arequipa.

**Polvos
Propios
Para
Niños**



Por muchos años los médicos
vienen recomendando el uso
de los

**Polvos de Johnson
para Niños**

por la pureza de sus ingredientes
beneficiosos para la epidermis.

Los recomiendan insistentemente para su empleo después del baño y siempre que se cambien los pañales.

Véase que la lata
tenga la Cadena Roja
y el nombre de



Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK N. J. U.S.A.

A44

LOS LIBROS NUEVOS

Probablemente, el primer sorprendido de este comentario es el propio autor. Quizá prejuicios invencibles, y hasta una última actitud mía frente a un concurso de versos juveniles, le hayan llevado el convencimiento de que soy un ánima hostil a su poesía, muy distante, es verdad, de la manera cómo entiendo el arte y cómo gusto el verso. Con todo, hoy quiero decir una glosa que he guardado desde hace siete años, cuando leí "El Dolor Pensativo". El coro unánime de elogios de ese entonces, no había menester de un monaguillo más. Yo era un turiferario que también ansiaba mecer el turibulo en loor al poeta elegiaco. Ahora, no sé si la lectura, la reflexión o la vida, me traen reparos que en aquella época no hubiera formulado, y al mismo tiempo, dan al elogio innegable mayor sinceridad y hondura.

Presumo la sorpresa de Ureta ante un juicio de esta clase. De seguro supuso él que, como en veces no he aplaudido otros aspectos de su labor, tampoco gustara de su tarea poética. Y he aquí un grande error. Yo soy de los que creen que los poetas no deben de ser sino eso: poetas. En cuanto las dan en otra cosa, en negociantes, en maestros, en matemáticos, dejan de ser poetas, y se vuelven, a lo sumo, buenos versificadores; o, si nó, conservan su calidad de inspirados, pero jamás logran acer-



¡ Maldito Martillo !

Si no atiende inmediatamente los golpes y las cortadas, pueden resultar infecciones peligrosas. Use MENTHOLATUM para desinfectarlos y cicatrizarlos. MENTHOLATUM calma y alivia prontamente las cortadas, rasguños y golpes contusos.

Una Crema Sanativa
Mentholatum
Indispensable en el hogar

Es indispensable que este remedio esté a mano para uso inmediato en todos los hogares. El hecho de que veinte millones de potes, tubos y latas (que son los envases originales) se venden anualmente, es la prueba suprema de sus maravillosos poderes curativos para todos los dolores, inflamaciones, resfriados, catarros, enfermedades de la piel, etc. No acepte imitaciones que ofrecen algunos boticarios en otros envases.

Unicos fabricantes:
The Mentholatum Company
Buffalo, N. Y., E. U. A.



Empléela para postres, pasteles, dulces, etc.

Ya no tiene Ud. que inquietarse al preparar sus postres. Teniendo siempre a la mano una lata de la deliciosa leche **Gloria** puede estar segura de que sus postres le saldrán bien.

Gloria es leche pura, esterilizada en latas herméticamente cerradas y puede Ud. sin peligro pedir una cantidad suficiente para un mes, pues sin abrir la lata la **Leche Gloria** puede guardarse indefinidamente.

Es la leche que goza de más popularidad para toda clase de requisitos. Pida una lata ahora mismo y fíjese siempre en la marca

Gloria

Leche Evaporada



Etiqueta blanca y roja

tar en la nueva ruta escogida. Lugones de historiador es personaje que me provoca a risa. Chocano de sociólogo va camino de las irrealidades. Y así tantos... En Ureta no se ha realizado la excepción de la regla. Hombre hecho para la contemplación y el lento discurrir, calmoso y grave hasta en el gesto, mal podía acertar en otro camino que no fuese el de su poesía musitada a la sordina, poesía doliente y mística, cuya fórmula ha expresado él mismo en los títulos de sus libros: "Rumor de Almas" y "El Dolor Pensativo".

La edición que acaba de publicar la Casa Lorenzo y Rego bajo el rótulo de "Poemas", es una compilación de estos dos volúmenes, a los que seguramente seguirá pronto, una nueva producción del lirida.

No sé si tendrán razón los comentaristas, que le encuentran parentescos con el Moreas de las "Estancias" y con Albert Samain. Me parece que Ureta siguió más a Villaespesa, a Machado, y a Jiménez, y que en fuente española fué en donde bebió su inspiración. Por consecuencia, Verlaine—traducido, claro está—guió sus primeros pasos y aprendió del sublime maestro de "Sagesse", la ascendrada emoción de las "palabras especiosas", esas palabras íntimas, casi impronunciadas pero de un sentido profundo, que sobrepasa los límites de las cosas terrenas. Dentro de nuestra lírica plañidera, la poesía de Ureta era una renovación. Era la lírica suspirante, en vez de la lacrimosa. Ureta llega al sollozo y al suspiro, jamás a la lamentación ni a la lágrima. ¿Exceso de pudor? ¿Apice de varonía? No lo quiero presumir. Pero, aún, no es la suya esa tristeza de macho, esa desesperanza infinita, pero hombruna, que se esconde en los versos estupendos de César Vallejo el poeta de más fuerte garra en el Perú, aunque la gente suelte la carcajada.

Ureta es otra cosa. Es siempre el dolor costeno, este "dolor", cuya misma fonética es hecha de una "ele" melosa y una "d" suave;

en vez de las "tt" y "ss" de esotra palabra, cuya sola pronunciación suena a cosa irremediable y honda: tristeza. Es la melancolía de la costa, que jamás iguala en profundidad y verismo a esa Tristeza serrana, hecha de angustias ancestrales y de reprimidos arrebatos. Ureta es la dulzura de una pena, con algo de religioso, una pena de salmista, sin la amargura insondable de los plantos del de Patmos. Es—y yo quisiera poderlo definir inútilmente—la pena que se medita, que se puede medir, que se puede expresar; no aquella otra que ahoga, porque trae diluvios de quejas a la garganta y torna insonoras las cuerdas más graves de nuestro clave interior.

Monocorde es la tacha que siempre se ha puesto a la poesía de Ureta y, en verdad, lo es. Monocorde, por el metro—generalmente, heptasílabos y endecasílabos a sonantados—, y por el tema de cierta dulce melancolía, que nunca llega a los bordes de un desgarramiento tremendo ni de una irremediable tragedia espiritual. Es un dolor "estático" si se le puede calificar así. Un dolor, sin perturbaciones de mujer, ni mucho menos de hembra, algo así como un dolor eunuco, sin que la frase envuelva ninguna mala intención. La amada en los versos de Ureta es una amada irreal, un ángel casi, una mujer incorpórea y sutil; diríase un hada inspiradora. Felizmente, ante ese ser sobrenatural, tiene el buen gusto de libertarse de adjetivaciones lamartinianas y poner su melancolía como una nota de aristocracia íntima.

No es menester agregar una sola línea más para recomendar el libro de Ureta, quien, si bien dista mucho de ser un renovador y por el contrario se concreta a persistir en su antigua manera, ha puesto en su poesía un dolor que no declama y una tristeza que se nutre de sí misma, aunque no sea "tristeza", sino "melancolía".

L. A. S.

SER HOMBRES

Una de las personalidades más caracterizadas del laborismo inglés, Sydney Webb, pronunció hace breves días una conferencia. La conferencia, que se celebró en una sala reducida y tuvo tono confidencial, amical, se dirigió a los estudiantes que habían terminado ya sus estudios y que iban a marchar por distintos caminos en la vida. "Debéis, ante todo, por encima de todo—les dijo repetidas veces Sydney Webb—, ser hombres de vuestro tiempo". Los estudiantes—anotan los relatos—aplaudían emocionadamente este consejo cada vez que, como un estribillo del discurso, aparecía en los labios del orador.

"Ser hombres de vuestro tiempo". Ninguna invocación de más alto sentido histórico y de más rica substancia ética puede dirigirse a las multitudes y a las selecciones, a las democracias y a las aristocracias de todos los pueblos.

"Ser hombres de vuestro tiempo". Ser hombres de vuestro tiempo significa, primero, ser hombres. Ser hombres, que no equivale a vestir de hombres y a llamarse hombres, sino a serlo; a ser hombres. Dejan de ser hombres quienes se encenagan en infectos vicios y pierden en ellos la salud, la inteligencia, la dignidad humana, y dejan de rendir, por dilapidar las energías, la obra que a las energías de los hombres se pide. Pero dejan aún más de ser hombres quienes no sienten como imperativos de la conducta la virtudes que son el tesoro moral y la característica de superioridad de los hombres. Los esclavos no eran hombres; de serlo, no se habrían sometido al látigo, a la cadena, a la servidumbre pasiva y callada. Los rusos que llamaban "padrecitos" al zar no eran hombres; de serlo, habrían reclamado los derechos de su ciudadanía. "Vale más ser perro que ser hombre y verse atropellado", escribe Yhering. Lo que prueba que se deja de ser hombre y es enaltecedor ser perro cuando se sufren humillantes postergaciones. Ser hombre, por ello, quiere decir ser soberano; tener valor para reclamar la soberanía cuando ésta ha sido detentada. No tener apego a la vida y retenerla aun viviéndola infamada, sino tener amor a ella, amor, que es enaltecimiento constante de ella, y decisión de perderla estoicamente, cuando conservar la sin lucha es conservar a con vilipendio; cuando no ponerla heroicamente al servicio de un ideal, es sacrificarla bajamente a los beneficios egoístas de un interés. "Vivir no importa—decía el poeta;— lo que importa es navegar". Navegar que quiere decir marchar hacia adelante, aventurarse, correr riesgos, columbrar nuevos horizontes, acercarse a ellos. Ser hombres en fin, como diría Unamuno, es nada menor que ser hombres ¿Se sienten hombres los pobladores de todas las latitudes de la Tierra? ¿Podría considerarse como hombres a todos los que visten de hombres y figuran como hombres en los censos de población? "Nosotros fuimos unos hombres", pudieran decir a sus nietos los que se embarcaron en los puertos de Cuba con Hernán-Cortés para ir a la conquista de México "Nosotros procedimos como hombres", pudieran repetir quienes acompañaron a Cronwell en la defensa de los derechos del Parlamento. "Nosotros nos condujimos como hombres", podrían gritar quienes hayan sido actores en el drama de la guerra europea. ¿Ser hombres! Uno de los remordimientos que debe hacernos toda conciencia sensible es la de haber procedido como hombres en determinados momentos de la vida. Si uno de los anatemas que más debe herir a un pue-



Con ocasión del cumpleaños de la señorita María Haydee Botto se realizó en su residencia del Barranco una simpática fiesta. Damos de ella dos vistas así como un retrato de la dueña del día.

blo o a una generación es la acusación de no ser hombres, los que se llamaron o se llaman así, ¿cómo no debe herir el anatema de acusación de no ser siquiera hombres, de no ser hombres, en momentos en que los hombres necesitaban elevarse a la encendida categoría de héroes para cumplir plenamente su deber?

Pero Sydney Webb no les recomienda a sus oyentes que sean hombres, sino que, además de ser hombres, lo sean de su tiempo. Fueron hombres nuestros héroes del 2 de Mayo; pero, ¿fueron hombres de su tiempo? Ser hombres de su tiempo significa responder a los imperativos del tiempo que se vive. No es este tiempo de hoy, tiempo de guerra, sino de paz; no es tiempo de destrucción, sino de edificación; no es tiempo de autocracias, sino de democracias; no es tiempo de dar al Estado nuevas funciones, sino de habilitar los órganos que en la sociedad existían para cumplir las funciones que antes se atribuían al Estado; no es tiempo de nacionalismos, sino de internacionalismos; no es tiempo de vivir del tesoro pretérito, sino de crear el tesoro para lo futuro; no es tiempo de recoger frutos, sino de sembrar para que otros recojan; no es tiempo de anular las energías personales en nombre de una razón colectiva, sino en nombre de esta razón colectiva desenvolver las energías personales en nombre de una razón colectiva, sino en nombre de esta razón colectiva desenvolver las energías personales; no es tiempo de obediencia pasiva, sino de colaboración activa; no es tiempo de dejar hacer y de dejar pasar, sino de hacer lo que se deba y de no dejar pasar un segundo sin una obra; no es tiempo de cruzar la vida como quien cruza un valle de lágrimas o una zona de placeres, sino como quien entra en un mundo de responsabilidades y exi-

gencias. Ser hombres de nuestro tiempo es ser dueños de un tiempo fecundo en posibilidades e imperativo en deberes y no perder una posibilidad ni desatender un deber. Ser hombres de nuestro tiempo, en definitiva es no ser como hombres, inferiores al tiempo que se vive; es ser rienda y espuela del tiempo; es ser guía de él; es llevarlo hasta allí donde él tenga alientos de llegar o sobrepasar su empuje con el aliento de los hombres; es no quedar un tiempo frustrado por no haber encontrado hombres que lo hayan sabido interpretar y aprovechar en su máxima plenitud.

Inglaterra quiere que sus hombres sean hombres de su tiempo. Inglaterra está en la cumbre y puede aspirar a estos deseos.

Marcelino DOMINGO.



El mejor jabón para teñir
AGENTES PARA EL PERU

A. NORIEGA DEL VALLE.—S. en C.

SONAMBULA Señora Mery

Notable jugadora de cartas por su videncia, secciones de sonambulismo, única en Lima, recién llegada de Europa.

Consulta á señoras únicamente Seriedad y reserva, trabajos garantizados por la astrología.

Calle Beytia 367
De 9 a 12 de 2 a 7.

CARTAS DE RUCIO

La Mancha, 10. de octubre de 1924.

Señor don Armando Patiño Zamudio, ex-diputado nacional.

Lima.

Señor Ex:

Si Vuesa Merced supiese que los libros se han hecho para ser leídos y por ende habría recorrido las páginas donde están escritas mis hazañas, las de don Quijote, y don Sancho, no se estaría en el duro trance en que ahora se ve, pues en ese libro hay un muy luengo discurso de don Quijote sobre las armas y las letras, y aun cuando Vuesa Merced dude que los locos han un instante de cuerdos, don Quijote que loco era y de contagiosa locura, tenía muchos y en ellos ensartaban razones de mucho peso, y en uno de estos lúcidos instantes vino a probar como si ilustre era la carrera de las letras éralo más la de las armas. Vuesa Merced que guerrero es más ilustre que el Cid y con más matalías ganadas, que Demetrio, el llamado Poliorcetes, que en griego quiere decir tomador de ciudades, barajado debió andar del seso para haber dejado la carrera de las armas y tomar la de las letras. Y Si Vuesa Merced continuando hubiese la lectura de las predichas páginas habría visto como mi amo y señor don Sancho vióse un día gobernador, mas convencido de que no tenía dedos para organista, prefirió seguir andando por andurriales que seguir de Gobernador, y si en yerro no caigo, hubo un tiempo que Vuesa Merced echóse a andar por los campos como un armado caballero buscando entuertos que desfacer, si bien por males de sus pecados salió de la su primera aventura tan mal parado como saliera don Quijote de la aventura de los molinos de viento, y en cuanto vió la ocasión, díjose que era calva, y colgó escudo y arneses y se hizo señor de una dilatada tierra firme.

Mas ahora se que Vuesa Merced hánle con la puerta en las narices y que con Vuesa Merced hasse cumplido al pie de la letra el dicho de que "uno vendrá de la calle que de tu casa te botará", aun cuando Vuesa Merced a la hora de las duras fué el primero, y otros que ahora tienen la sartén por el mango no se convencieron hasta no palpar, oler y gustar, lo cual enseñará a Vuesa Merced que más vale maña q' fuerza, y q' buscar gratitud en política es como esperar las calendas griegas.

Con todo consuélese Vuesa Merced que griegas. Con todo consuélese Vuesa Merced que



Son esos los zapatos nuevos, hijito?
No mamá, son los viejos, lustrados con
2 EN 1
Que los hace parecer como nuevos.
(EN TODOS LOS COLORES)

Agentes: G. BERCKEMEYER & Co.

no es el único, que con muchos que como Vuesa Merced fueron y ya no lo son, y si nombres quiere, allí tiene a don Luis, no de Berbón ni Mejía, sino a don Luis González Zuniga, que juraba por los clavos de Cristo, que era diputado tan cierto como que había Sol, mas saliéronle las cosas tan torcidas o el anduvo haciendo eses y zetas, que ahora anda cuan magro es, dando vueltas y revueltas sin saber a qué carta quedarse, y eso que el hizo dos cosas que Vuesa Merced no ha hecho, ni de seguro las piensa hacer: un monumento y no decir nunca, nunca en las cámaras esta boca es mía, que si mal no recuerdo fué Vuesa Merced quien pronunció un discurso que ni el mismo Cicerón habla mejor, sobre la necesidad de la reelección, con lo cual Vuesa Mer-

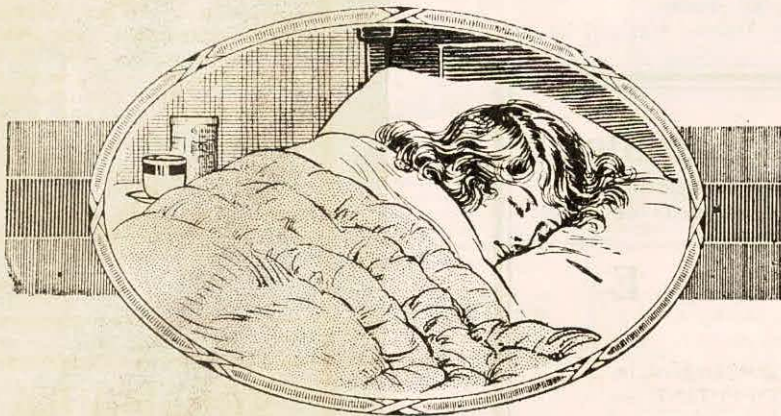
ced que no ha palo de tonto díjose que si el amo se iba a los toros ibanse todos.

Viérame yo en el pellejo de Vuesa Merced y diérame una higa de lo que oure que poco se pierde no siendo diputado que ahora lo es cualquiera, y nuevamente embrazararia escudo y fuérame por esos mundos de Dios a probar fortuna en aventuras. Y de este modo, por no ser Vuesa Merced diputado—perdoneme Dios si me equivoco—ganado habría Vuesa Merced honra y fama, que lo que es la Cámara ya tiene mucho ganado.

Saluda a Vuesa Merced.

EL RUCIO DE SANCHO.

A los problemas más difíciles pertenece la alimentación de los enfermos del estómago y de tifoidea



De un Sanatorio, sobre OVOMALTINA opina un médico:

"Una niña de 10 años yacía en nuestro hospital, enferma de gravísimo tifo abdominal, durante 3 meses.

"De la séptima a la décima semana, se vino tan a menos, que ya no podía moverse. Ofrecía el lastimoso cuadro de un esqueleto cubierto de piel: la niña se negaba a tomar todo alimento y hasta la leche la vomitaba. Los enemas nutritivos fueron retenidos sólo por corto rato en el intestino. Entonces eché mano a su OVOMALTINA. El efecto fué sorprendente. La niña soportó este nuevo alimento, lo tomaba cada vez con mayores ganas y se reponia en 15 días de manera inverosímil de suerte que por sí sola se levantó de la cama, y pudo ser despedida al cabo de otros ocho días."

JUZGUE PUES UD. MISMO, SI LA OVOMALTINA PUEDE PRESTARLE BUENOS SERVICIOS

OVOMALTINA se consigue en las Farmacias.

Fabricada por el Dr. A. WANDER S. A.—BERNA.

Agente: Dr. O. WAGNER LIMA—ESPADEROS 518.

ENGENIO NOEL ES HOY UNO DE LOS PRIMEROS VALORES LITERARIOS DE ESPAÑA

UNMSM-CEDOC

TEATROS

UNA CONFERENCIA Y UNA ESPERANZA

Mañana subirá al escenario del Forero la figura simpática y bravia de Eugenio Noel, el formidable batallador y prosista español autor de tantos libros sinceros y actor de tantas actitudes gallardas. Tentado estoy de robar todo el espacio que en esta breve página dispongo para encerrar dentro de ella todo lo que el nombre de Eugenio Noel sugiere y todo lo que agita el anuncio de su presencia en Lima. No se me vaya a suponer reo de la presunción de sintetizar así la labor intelectual del cincelador de "España Nervio a Nervio". Que esperanza! En la página íntegra apenas si cabría un elogio cumplido. Nada más. Es tan rotunda la personalidad de Noel y tan llena de facetas atrayentes que una plana sería pequeña para glosar siquiera fuese enumerativamente sus cuarentitres libros biliosos, descontando que mayor fuera la suma. No voy a eso. El intento sería dedicar toda la plana a la exaltación de su primera conferencia.

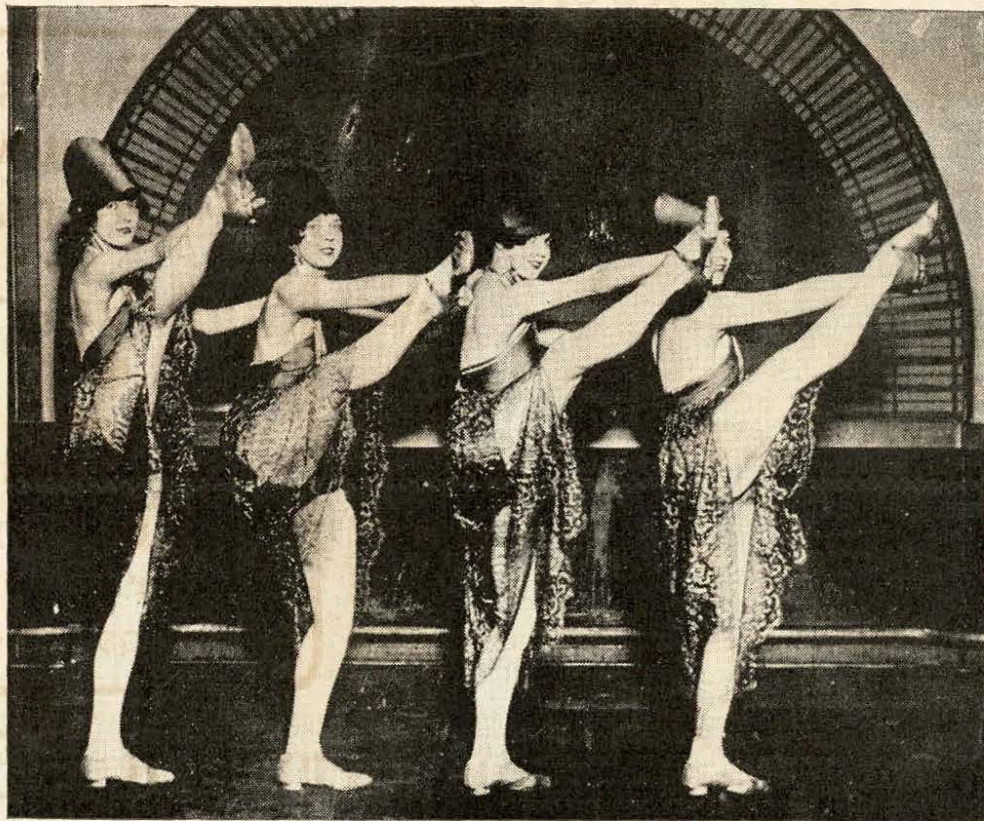
Pero ya que no se puede cumplir el propósito que siquiera sirvan estas breves líneas de anuncio para incitar en el público de Lima, tan inteligente, tan animado de fervor por las altas veladas espirituales, el deseo de oír, de embelesarse oyendo a Eugenio Noel. Ha de decir el sincerísimo luchador muchas cosas grandes y muchas cosas interesantes porque el tema escogido—Nuevas ideas acerca del genio de nuestra raza—tiene un horizonte imponderable y porque Noel bordará sobre él una conversación singular.

Posé Noel, si a los informes críticos estamos, una facilidad de palabra maravillosa, es repentino en la idea, brillante en el gesto, rico en ardor de inspiración y sobre todo sincero, pero de una sinceridad de niño o de apóstol. No hay delito de exageración al afirmar con la rotundidad de la certeza que su conferencia será de recuerdo imperecedero en la vida literaria de estos últimos tiempos.

Ganará Noel en ella la reafirmación de su fama en esta tierra de tanta raigambre española y ganaran sus oyentes la viva, la masculina, la fuerte impresión de su genio.

LA CALESA DE LA PERRICHOLI

Gracias os sean dadas señor don Antonio Garland por vuestra estupenda hazaña de traer a nuestro idioma y de elevar hasta nuestro teatro la obra bellísima en que Próspero Merimée rindió el homenaje de su inspiración a Miquita Villegas, la linda y pizpireta Perricholi, que dió vida a toda una edad del romántico coloniaje peruano. I recoja las gracias por duplicado pues con su prosa atildada y fina y con su certera visión del *metier* escénico ha logrado mover dentro de un ambiente sañudo un juego de diálogos si no cargante por lo menos pesado. Antonio Garland, dentro del respeto que merece el nombre y la labor de Merimée, ha vertido



Se acaba de abrir en Londres un gran cabaret el "Queen's Hall Roof", cuyo principal aliciente es la revista "Gollivog Dans" a la que pertenece la fotografía presente.

al castellano "La Carroza del Santísimo Sacramento" con un acierto poco común en el teatro. La obra ha pasado por sus manos conservando toda su pureza, toda su idealidad, toda su emoción, toda su fragancia poética. Cuidado que es difícil tocar lo que Merimée escribió aun cuando fuera poco, que ya se sabe que la parsimonia de la labor literaria de Merimée corrió paralelamente con la brillantez de sus éxitos.

A Merimée puede citársele en pocas líneas: Cármen, Colomba, la Crónica del Reinado de Carlos IX, Tamango, Mateo Falcone, la Carroza del Santísimo Sacramento, La Venus de Ible y acaso unas cuantas más. No fué pródigo a la manera de Alejandro Dumas, pero sí fué brillante como cualquier ingenio del Siglo de Oro.

Antonio Garland para quien la devoción pública ya casi es familiar debe haber sido una felicidad inenarrable el éxito de su versión. Los aplausos del concurso de espectadores deben haber sonado en sus oídos mas que como aliento personal como reconocimiento a su probidad literaria. Entre él y la sombra de Merimée se ha establecido un contacto singular tanto más grato cuanto más alto es el personaje que por encima del peso del tiempo y de la vida se vincula a su nombre.

Es verdad que Antonio Garland ha contado

con la entusiasta cooperación de los diligentes actores del teatro Colón —¡Oh simpática Columba Quintana!— que pusieron en la interpretación de la "Calesa de la Perricholi" calor de cosa propia. Pero debe decirse también que los mismos actores y los mismos empresarios no hicieron mas que acogerse a la iniciativa, al entusiasmo y al respeto que por la obra sentía su notable traductor.

MORGAN.

Concurso de bellezas chalacas



Señorita Juanita Aliaga que se presenta en la 3a obra del Concurso de bellezas chalacas del Cine Mundial.

Las enfermedades gastro-intestinales

Las dolencias del estómago, cualquiera que sea su origen y antigüedad, tienen alivio inmediato y desaparecen en corto tiempo tomando el afamado

LACTOPEPTINE

En Polvo y en Tabletas

LACTOPEPTINE contiene las sustancias principales que emplea la naturaleza para la digestión de los alimentos. LACTOPEPTINE es lo que los médicos recetan con gran éxito en los casos de Dispepsia, Indigestión, Colitis, Erutaciones, Acidez, etc., etc.

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

The New York Pharmacal Ass.

YONKERS — N. YORK, E. U. A.

F. GALLESE
Lima-Perú

UNMSM-CEDOC

Página del Pueblo

POR LA HABITACION OBRERA.

En nuestro empeño, en pró del bienestar obrero, venimos desde muchos años gritando a los cuatro vientos la clamorosa necesidad que en el Perú se siente de legislar ya sobre la casa obrera, problema social de indiscutible valor y necesidad, y que entre nosotros no ha sido solucionado hasta hoy, por el gran descuido que para estas cosas tenemos y por la molición e indiferencia que nos es peculiar para todo.

Ya lo hemos dicho, que dejando de lado iniciativas particulares que tuvieren la vida de las mariposas, como la del gran empresario Don Enrique Meiggs y la del humilde obrero don Glicerio Joya, sólo hubo un hombre que como Alcalde de Lima y Presidente de la República, dominado por su sincero y verdadero amor al pueblo, puso en el país la muestra, los sentimientos mejor dicho, de la habitación obrera, que por desgracia parece haberse acabado con la vida de ese gran patricio, Don Guillermo E. Billinghursts.

Puesto al día la importante cuestión social de la casa obrera, por el grito de alarma que en las importantes y populares columnas del decano, se dió, por la forma inhumana en que hoy está viviendo nuestro pueblo; nosotros, entonces, como hoy y como ayer, volvemos sobre nuestra vieja monomanía a decir de estas cosas, aunque por la experiencia adquirida nos parece que escribimos en el agua o sobre la arena.

Ahora, considerando nuestras angustias fiscales y comunales, no queremos hablar de la casa obrera a la sombra de las leyes protectoras de



Una vista de la instalación de la nueva directiva de la Sociedad Mutua de Industriales

otros pueblos europeos, norte y sur americanos, por que es nesedad querer realizar el imposible,

ni pedir aquello que es difícil alcanzar; vamos a referirnos, únicamente, a una población obrera constituida sin ayuda fiscal ni comunal de ninguna especie y en la cual se contempla, en sus sentimientos, en sus muros y en sus techos, el esfuerzo, el sudor, y el sacrificio de los hombres, que saliendo de la vulgaridad del vicio y la corrupción, han dedicado y están dedicando sus horas de descanso del día de trabajo y sus momentos de alegría de los días de fiesta, en los que, en unión de sus familias, hicieron primero las excavaciones para losimientos de su hogar, levantaron sus muros, metro por metro, hicieron sus adobes, centenar por centenar; adquirieron su madera, pie por pie; y por último, armaron el conjunto de su hogar; en cuya puerta han colocado la bandera querida de la patria. Solos, absolutamente solos, sin ayuda ni amparo oficial alguno, hasta presentar hoy día un pueblo, enteramente laborista, con más de dos mil habitantes y con capacidad para quince o veinte mil, dentro de muy pocos años.

No hay en este pueblo simpático, la demarcación de un sólo lote, en que pueda fabricarse el histórico, odioso y asesino *callejón*, con sus cuartos preparados para la promiscuidad más corruptora y antihigiénica; todas son allí casitas del más clásico tipo obrero, y para que este pueblo tenga el mejor título de laborista, podemos asegurar, que no hay en él, según la lista o censo que hemos tenido a la vista, sino un cinco por ciento de empleados; todos los demás, son artesanos y obreros, y lo que es más simpático todavía, hasta simples jornaleros que apenas ganan dos o tres soles diarios. En el conjunto de toda esta población simpática, compuesta de 20 manzanas divididas por amplias calles de 20 metros de ancho, trazadas a cuadra, y más amplias avenidas con 40 metros de luz, todas ya completamente vendidas a humildes laboristas y la mayor parte pagadas, sólo hay un lote de ocho mil metros de terreno, que permanece ostentando la aridez de sus primeros días, por la única causa de que ese lote no pertenece a ningún trabajador manual, sino a un capitalista, que según se nos dijo era el Sr. Guillermo Ostolaza, único lunar en ese pueblo absolutamente obrero, donde todas las avejas han hecho ya, o están haciendo, su coímena.

Nos referimos a la población LINCE, urbanización iniciada en sus trazos y ventas en 1914 y que sólo ha principiado a poblarse definitivamente desde 1919. El propietario de aquellas tierras rústicas, en su origen un señor Roberto Rizzo, según nos lo han manifestado los obreros que forman la población de LINCE, cedió para este pueblo 30 mil metros de terreno sin valorización de ninguna clase, con la sólo condición de que fuesen dedicadas a una plaza de armas, que los obreros del lugar le han puesto en medio una enorme asta en cuya cumbre flamea la bandera de la patria y la han bautizado con el nombre de la PLAZA DEL TRABAJO, y tienen el propósito de levantar allí, con el concurso de la po-

El Cuidado De Las Manos



PARA cuidar de la belleza de las manos, debe conservarse constantemente la suavidad del cutis. Tal resultado no se obtiene con el empleo del jabón y el agua solamente, pues algunos jabones secan el cutis, y como es sabido, el cutis seco se vuelve áspero fácilmente, y a menudo se lastima. Si se humedece usted ligeramente las manos con la

Crema Hinds

de Miel y Almendras

cada vez que se las lava y seca, notará que el cutis se suaviza adquiriendo blandura juvenil, y se sentirá usted satisfecha de tener manos que no se tornan ásperas ni se enrojecen; manos que no se ensucian fácilmente ni adolecen de padrastras y dedos deformes; manos que no pierden su atractivo a pesar de exponerse a la intemperie y el polvo.

El uso abundante de la Crema Hinds al arreglarse las uñas, ablanda la cutícula, evita lastimaduras y da mayor brillo a las uñas. Para las damas y los caballeros que se

dedican a deportes al aire libre, la Crema Hinds de Miel y Almendras demostrará ser muy valiosa. Empléela usted antes y después de ejercicios deportivos para prevenir y aliviar quemaduras del cutis por la acción del sol y del viento, e irritaciones. La crema refresca rápidamente y contribuye a la cicatrización.

Tenga cuidado de no usar imitaciones ni substitutos de esta crema, que tan admirable éxito ha obtenido. La única original y genuina Crema Hinds de Miel y Almendras es preparada solamente por la

A. S. HINDS COMPANY, Portland, Maine, Estados Unidos

Se vende embotellada y embalada en forma atractiva y conveniente

Agente de venta en el Perú:

G. BERKEMEYER, Villalta 246-266, Lima, Perú

La Crema Hinds de Miel y Almendras puede comprarse actualmente en muchas tiendas y farmacias.

blación y de nuestra escuela de Artes y Oficios, un gran monumento al trabajo, para que el sirva de lección intuitiva a los pobladores de ese barrio.

El resto de los otros treinta mil metros obsequiados por el Sr. Risso, son para un parque, un mercado, la casa Consistorial, la comisaría del barrio, un teatro, una iglesia, una escuela de varones y otra de mujeres; además, antes de entregar el señor Risso esta población urbanizada, construyó en todas las bocacalles, puentes de concreto, para evitar los aniegos en el paso de las aguas.

El Sr. Risso, según nos lo han manifestado los pobladores de esta urbanización a la que ellos espontáneamente han bautizado con el nombre de POBLACION RISSO, es un hombre que hace justicia al trabajo, por que en el se ha formado y lleva en su frente tostada por el sol y en sus manos envejecida, por el roce de la herramienta redentora, la marca sagrada que ostentan los hombres de bien que viven sobre la tierra para beneficiar a sus semejantes.

Ahora, nosotros decimos, por nuestra cuenta, después que nos hemos paseado por este barrio dos días enteros, en el cual existen ya toda clase de comedidades, buenas bodegas, infinidad de despachos minoristas, dos panaderías, y muchas casas construidas y en construcción, con un comisario de policía, el Sr. Carbajal y un agente municipal, el Sr. Brindani; ¿por qué el Gobierno y el Municipio, que parece quieren encarar el problema de la habitación obrera, no hacen algo real y efectivo, por ese barrio típica y genuinamente laborista?

La Dirección de Salubridad, según nos han manifestado los vecinos del barrio Risso, ha mandado estudiar las condiciones higiénicas de esa población obrera, con los ingenieros Alexander y Portocarrero, y ha resuelto en justicia que se proceda en el acto a canalizar el río Huatica, que atraviesa el barrio de alto a bajo, a establecer el servicio de agua y desagüe, aceras, y pavimentos.

Los moradores de aquella población obrera no se resisten a este humano mandato, lo aplauden más bien, y sólo exigen que el importe de la obra, sea cobrado tal como lo manda la ley del saneamiento, y que para su cancelación, se les den todas las facilidades a que tienen derecho los hombres que se abren paso con el sólo esfuerzo

de sus músculos y su voluntad; y luego nos han agregado: si el Sr. Roberto Risso, cuando nos vendió estos terrenos a tres años de plazo, en vista de nuestro entusiasmo y nuestro esfuerzo, nos esperó seis y hasta nueve años para pagar nuestra deuda, que algunos no han cancelado todavía, ¿por que el estado y la comuna, no nos ayudan también, dándonos plazos largos para el pago de las obras de higiene, tal como lo hizo el Sr. Risso, considerando nuestra situación y nuestro sacrificio?

Nosotros que hemos estudiado este problema con alguna minuciosidad, podemos afirmar, que en todas las leyes obreras de esta América, para no mentar las del Norte, ni las de los pueblos europeos, existen mandatos precisos al respecto; tenemos así el artículo 14 de la ley Argentina, el 19 de la ley Uruguaya, el 5 de la ley Brasileña, y el 20. de la ley Chilena, en que casi todas están de acuerdo y con rara uniformidad, tienen estos preceptos, que solo se diferencian en la liberación de años de todo impuesto fiscal o municipal, pues mientras en una ley se libera de todo impuesto y gabela por diez años en otras van hasta 25 años; pero en todas uniformemente, existe este mandato imperativo,

A)—Exención de todo impuesto fiscal o municipal por años

B)—Derecho a consumir el agua potable de la empresa fiscal o municipal que proveyere a la localidad, en la proporción de 100, hasta 200 litros diarios por familia y por un precio equivalente al 10 por ciento del precio común.

C)—La Municipalidad hará por su sola cuenta el pavimento de la calle con piedra de río, a lo menos, y las aceras con asfalto o concreto, e instalará el servicio de alumbrado, sosteniendo un farol cada cincuenta metros.

D)—Si hubiera servicio de alcantarillado, el fisco pagará el servicio hasta su conexión con aquel.

E)—Si las construcciones ocupan 20 o más manzanas, se instalará por cuenta fiscal el alcantarillado en las calles; se prolongará el servicio de agua potable y se destinará a plaza o jardín público, una de cada veinte manzanas, que será comprada por el fisco, con este objeto, y se instalará una escuela pública gratuita, a lo menos. En las calles de 20 metros o más de ancho, la propiedad particular podrá tomar a cada lado hasta cuatro metros para dedicarlo a jardín.

F)—La caja de Crédito Hipotecario (de Ahorros, o de Protección) podrá prestar en letras de crédito, hasta el 75 por ciento del valor del edificio y terrenos, a condición de que se mantengan asegurados contra incendios en compañías de responsabilidad, y que el préstamo sea invertido en construcciones o en mejoramiento de estas.

Ahora, a nosotros se nos sugiere la idea del mejoramiento de la población Risso y al efecto decimos: Si todas las leyes del mundo, favorecen tanto la habitación obrera; y si el propio urbanizador de esa población laborista, regaló treinta mil metros de terreno, que son por lo menos tres mil libras peruanas, ¿Por qué el Estado y la comuna no hacen algo por ese pueblo, o por lo menos mandan construir todas las obras de higienización y les conceden a los moradores de LINCE un plazo largo para que puedan abarcarlas sin grandes esfuerzos ni sacrificios?

Es de confiar, y de esperar, que el Gobierno y la comuna, que ya están interesándose por el mejoramiento de la habitación obrera, se informen de lo que hay y de lo que pasa en la población Risso, y les concedan a sus moradores, todo aquello a que tienen derecho los trabajadores honrados y patriotas.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

Señoras, Señoritas, Caballeros

Consultad al profesor de Navarro que acaba de llegar de Rusia, os dirá vuestro presente y porvenir. Es famoso en París y Londres por sus acertadas predicciones, único discípulo de Mad de Thebes. Especialista en líneas de la mano por haber estudiado con la famosa gitana Muleyy, acudid que pronto se va para la India y no tendréis tiempo de poder comprobar sus grandes condiciones de cartomántico.

MANTAS 144

AUX GALERIES LAFAYETTE

DE PARIS

Teléfono 1096

Casilla 1313

Han llegado los catálogos de in-

vierno 1925

y se reparten gratis en la

Agencia de Lima

Altos del Palais Concert

Pobre Milonga

Música de Manuel Jovés

Letra de Manuel Romero

Piano *ff* *p*

Canto
Mi lon - ga es la mi - suer - te y siem - pre pa - so, do - mi lon - ga es.

Como un lamento

...ras — hasta que te sorpren - da la mu - er - te ni a mi - con - sue - lo ni na - da ten - dras — ; Mi -

lon - ga! No - die cre - e que sos bu - na tu mar - tiri - se pro - lon - ga y se re - en - de tu

sf *p*



pe - na Mi - lon - ga! Tie - nes que vivir con tan - do aum - pa - que la do - lor se - pa - ra - do por - que

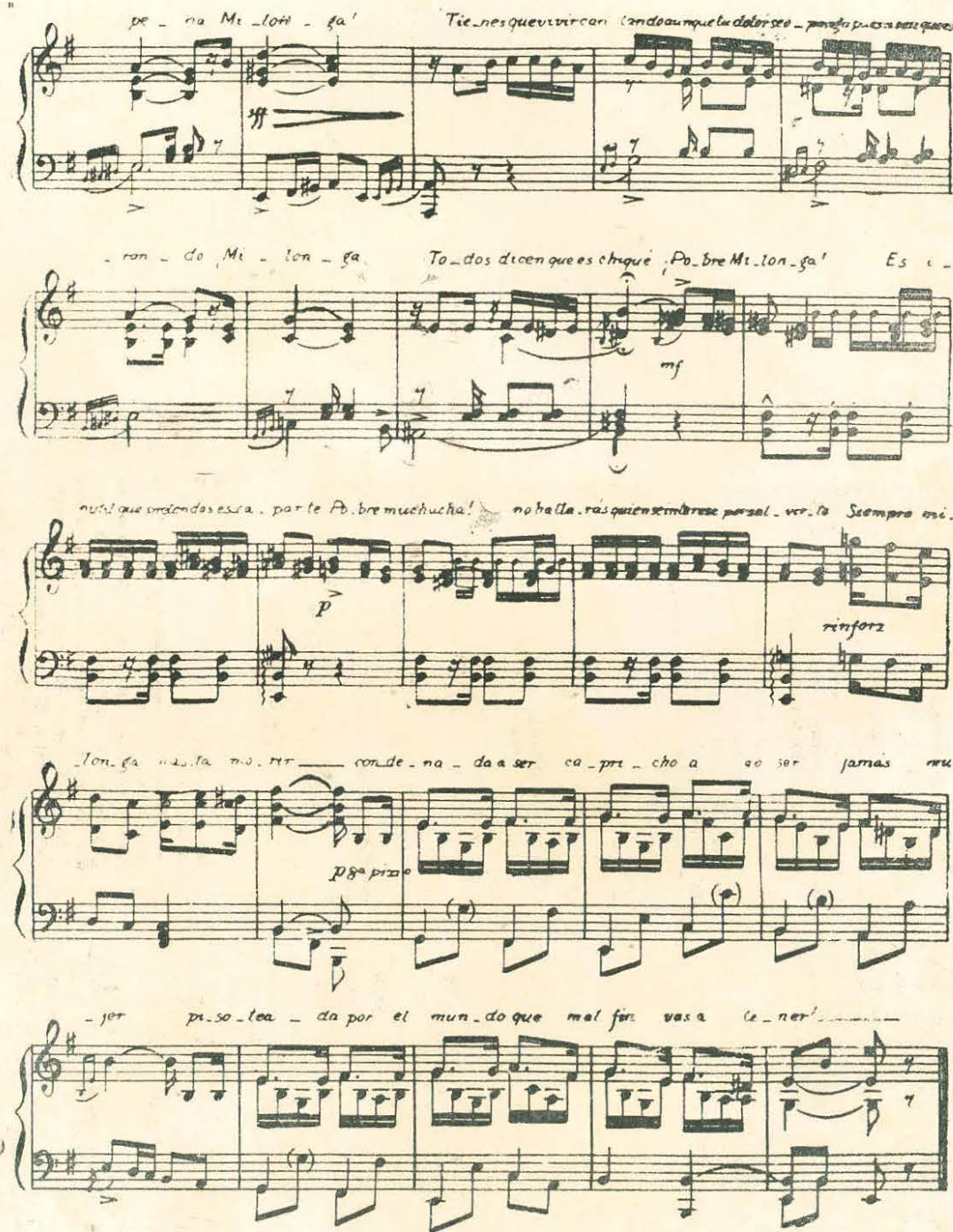
ron - do Mi - lon - ga. To - dos dicen que es chi - que 'Po - bre Mi - lon - ga' Es

ni - si que un - do se ca - pa - te Po - bre muchu - cha! no ha - lla - ras que se mar - te se por - so - la. Siem - pre mi -

lon - ga has - ta mu - er - te con - de - na - da a ser ca - pri - cho a no ser ja - mas mu -

jer pi - so - lea - da por el mun - do que mal fue vas a le - nar!

mf *p* *rinforz* *ppa piano*



DE VENTA EN LA EXPOSICION MUSICAL

UNMSM-CEDOC

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895

Asegura Contra incendio, riesgos marítimos, lucro cesante, fianzas
de empleados y automóviles.

DIRECTORIO

PRESIDENTE:

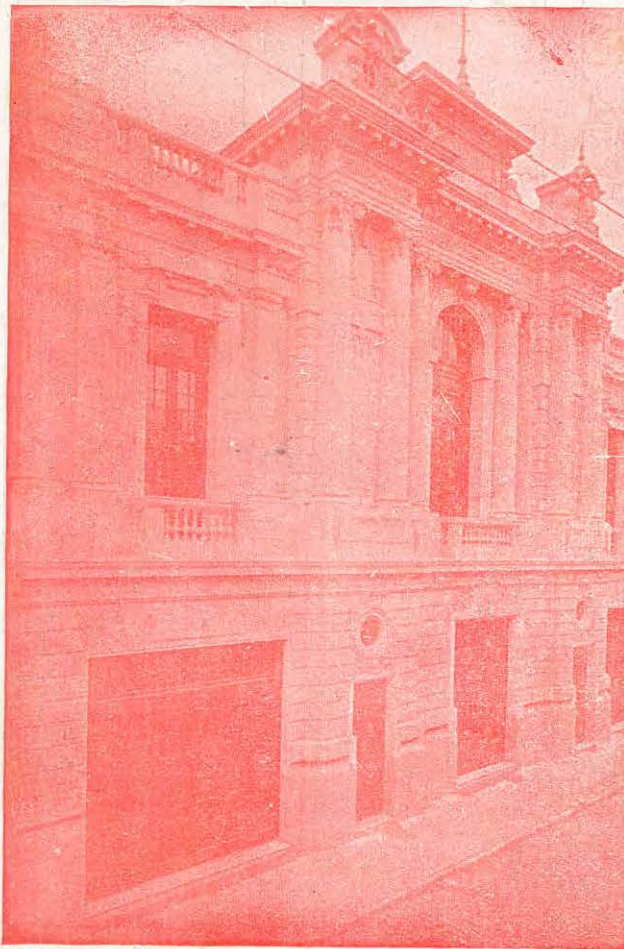
Sr. Pablo La Rosa (Banco del
Perú y Londres).

VICE-PRESIDENTE:

„ Francisco Mendoza y Barreda
(Sociedad Agrícola “Para-
monga”).

DIRECTORES:

- „ Alberto Ayulo (E. Ayulo &
Co.)
- „ J. S. Hunter (Cerro de Pasco
Copper Corporation).
- „ René Barrere (Hart & Co.)
- „ Pedro Larrañaga (Caja de
Depósitos y Consignacio-
nes).
- „ Enrique de la Piedra (Vda. de
Piedra e hijos).
- „ H. W. Holmden (Duncan Fox
& Co.)
- „ Antonio Rezza.



ADMINISTRADOR

Sr. José M. de la Peña

SUB-ADMINISTRADOR

Sr. Ch. Couturier

Unica oficina en su edificio: calle de San José No. 327